



W
28
(9034)

Documento de Trabajo

9 0 3 4

**LA RECEPCION INICIAL DE LA
"RIQUEZA DE LAS NACIONES" EN ESPAÑA**



Pedro Schwartz Girón

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES.- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
Campus de Somosaguas. 28023 - MADRID

Esta publicación de Documentos de Trabajo pretende ser cauce de expresión y comunicación de los resultados de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. No obstante, la publicación está abierta a investigadores de otras instituciones que deseen difundir sus trabajos en ella.

Los Documentos de Trabajo se distribuyen gratuitamente a las Universidades e Instituciones de Investigación que lo solicitan. Asimismo, las peticiones personales pueden ser atendidas en la medida en que se disponga de ejemplares en existencia.

Se ruega a las personas e instituciones interesadas en solicitar ejemplares que utilicen el boletín de pedido que figura seguidamente.

DOCUMENTOS DE TRABAJO
Boletín de Pedido.
Nombre de la persona o institución:
.....
Calle: nº
Ciudad:Distrito Postal:.....País:
Solicita una suscripción permantente <input type="checkbox"/>
(sólo Universidades e Instituciones de Investigación) <input type="checkbox"/>
Solicita los Documentos de Trabajo cuyos números se relacionan a continuación:
.....
Enviar a:
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Complutense de Madrid
Vicedecano
Campus de Somosaguas. 28023 MADRID. ESPAÑA.

LA RECEPCION INICIAL DE LA 'RIQUEZA DE LAS NACIONES' EN ESPAÑA

Pedro Schwartz Girón

Catedrático de Historia de las
Doctrinas Económicas de la
Universidad Complutense de Madrid

La influencia de la magna obra de Adam Smith (1723-1790) en España no fue tan profunda como en otros países, cual Francia, los Estados Unidos, o naturalmente la Gran Bretaña. Sin embargo, si tuvo La riqueza de las naciones algún efecto temprano en nuestra patria durante los primeros años despues de su publicación, sobre todo en el pensamiento de dos economistas de importancia desapareja: Melchor Gaspar de Jovellanos y José Alonso Ortiz. Luego, se subsumió en la ejercida por la escuela clásica en su conjunto sobre las doctrinas económicas españolas durante la primera mitad del siglo XIX.

El presente trabajo no aspira a ser mapa de tierras vírgenes, especialmente tras la publicación hace ya treinta y tres años del magistral artículo de Robert Sydney Smith, 'La "Riqueza de las Naciones" en España e Hispanoamérica, 1780-1830'.¹ La mayor parte de lo que

- (1) 'The Wealth of Nations in Spain and Hispanic America, 1780-1830', JPE (April 1957), pgs.104-125. Traducido en Hacienda pública española, no. 23 (1973), pgs. 240-258.

aquí expongo no es sino revisión de lo investigado por otros autores o por mí mismo en otros ensayos. Pero creo útil exponer en un solo trabajo cuanto unos y otros hemos venido descubriendo y hacer balance de la verdadera importancia de la recepción inicial de la doctrina smithiana en la historia del pensamiento económico español.

Una obra de economía puede tener su efecto en el campo analítico, o en el de la teoría de la política económica.

La destacada aportación analítica del escocés pasó casi inadvertida, excepto quizá por cuanto se refiere a la teoría del dinero, campo en el que Alonso Ortiz demostró aguda intuición. No hay duda de que Jovellanos había aprendido mucho con su estudio del Libro V, cap. ii, sobre los impuestos, del tratado de Smith, cuando redactó su notabilísimo análisis de la incidencia de los impuestos sobre la agricultura. Y un valenciano casi desconocido llamado Ramón Campos hizo un resumen de La riqueza en el que demostró buenas capacidades teóricas.

Incluso en las cuestiones de filosofía económica persistió la visión colectivista de la economía como instrucción de príncipes que Adam Smith ayudó a hacer desaparecer. Sólo Cabarrús, Jovellanos y algunas figuras menores empezaban por entonces a liberarse de esa ideología del despotismo ilustrado y aceptar del individualismo como base de la nueva economía política. En el caso de Jovellanos ese cambio de visión se debe sin duda a la lectura entre otros del libro de Smith. Resultan notables las palabras de Jovellanos cuando afirmó, en su obra económica más importante y en la que más se nota la influencia de Smith, que 'las leyes para proteger la agricultura deben reducirse á proteger

el interés particular de sus agentes'; y en unos apuntes sobre la libertad del comercio de granos, llegó a decir que 'el interés público no es otra cosa que el agregado de los intereses particulares'.²

- (2) Gaspar de Jovellanos, Informe... en el Expediente de la Ley Agraria, reeditado en Obras, Bibl. de Autores Españoles, II, 83b. Y 'Apuntes para una memoria que tenía proyectada el autor, y no llegó a extenderla', ibid., 53c.

En todo caso, y como bien nota el Dr. Perdices Blas en un trabajo complementario de este mío, no todas las nuevas ideas de libertad las aprendieron nuestros economistas de Smith ni mucho menos; y además, a medida que fue pasando el tiempo, más eclécticos fueron volviéndose los economistas españoles en cuestión de libertad de mercado y menos fieles a las enseñanzas del escocés. Por qué

- (3) Véase el interesante trabajo inédito de Luis Perdices Blas, titulado 'La "Riqueza de las Naciones" y los economistas españoles', presentado en el Congreso sobre "Adam Smith: doctrina y economía", organizado por el Instituto Universitario de Economía de Mercado y celebrado en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, los días 27 y 28 de noviembre de 1990, en el segundo centenario de la muerte de Adam Smith.

ocurrió esto y no fructificaron, en el ambiente favorable a las doctrinas de libre mercado que reinaba en la primera mitad del siglo XIX, las semillas smithianas que tan prometedoramente parecían haber arraigado en la obra de Alonso Ortiz, de Jovellanos, e incluso calladamente de Ramón Campos, es cuestión que no sé cómo resolver.

Primeras noticias

El 9 de marzo de 1776 publicó en Londres el editor T. Cadell la obra en dos tomos, titulada An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. By Adam Smith. LL.D. and F.R.S. Formerly Professor of Moral Philosophy in the University of Glasgow. In Two Volumes.

Nuestra historia comienza en el año de 1777. Era D. Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803) fiscal del Real Consejo Supremo de Castilla y miembro destacado de el grupo de 'manteistas' que, tras la expulsión de los jesuitas sus rivales, constituían el equipo de gobierno de Carlos III.

Como tal era una de las personas más poderosas del reino. Entre sus buenas obras estuvo la de erigirse en protector del Colegio de Escoceses de Valladolid, seminario en el que se educaban jóvenes escoceses de religión católica con el fin de hacer de ellos misioneros de la verdadera religión entre los calvinistas y presbiterianos de aquellas boreales tierras.

El Rector del citado Colegio, Rvdo. Padre Juan Geddes se sentía muy obligado hacia Campomanes por los grandes favores con que había venido distinguiendo a esa institución. En el Archivo de Campomanes aparecen papeles que atestiguan el agradecimiento del Rector y, concretamente, algunas traducciones suyas de pasajes de la Riqueza que podían resultar útiles al fiscal o que éste pidió

se le hicieran.

Así, encontramos un documento titulado 'Noticia de las Leyes de Inglaterra, que se han hecho desde el fin del siglo decimo sexto con el fin de hacer que cada parroquia (en cuanto pueda) mantenga sus pobres. Sacada del Tratado del Sr. Dn. Adan Smith Sobre las causas y naturaleza de la Riqueza de las Naciones Tom.I. L.I. cap.10. pg.170 et seqq.'

Como este manuscrito se encuentra encuadernado en un tomo de documentos que todos ellos datan del año de 1777 y anteriores, he supuesto que también es él de tal fecha: notable rapidez en la transmisión de parte al menos de las investigaciones del Dr. Smith, que llegan a manos de uno de los más importantes ministros de Carlos III apenas pasado un año de la publicación del original en inglés.

Nótese el carácter utilitario de la breve texto así traducido. Se trata de la recopilación de normas inglesas sobre socorro de pobres realizada por Smith en su capítulo 'De los Salarios y Beneficios en los diferentes Empleos del Trabajo y el Capital' (Glasgow Edn.vol.1, I.x). Empieza la traducción en el párrafo 46 de ese capítulo en la moderna edición de Glasgow, precisamente donde se lee: 'When by the destruction of the monasteries the poor had been deprived of the charity of those religious houses...' y termina al final del párr. 59 en el que Smith lamenta la dura aplicación de las leyes de domicilio, a los pobres que se encuentran fuera de su parroquia: 'There is scarce a poor man in England...who has not...felt himself most cruelly oppressed by this ill contrived law of settlements'. Está claro que Geddes traduce para un político que está comparando las maneras de otras naciones de Europa de recoger a sus pobres, cuestión de suma importancia en España en los años que siguieron a los desórdenes de 1766 que conocemos como 'el motín de Esquilache', en que se supuso un papel importante de los vagabundos de la Villa y Corte. De hecho, los demás documentos de este paquete se refieren todos al mismo problema del socorro de pobres.

Geddes ajusta el texto a la comprensión de un lector castellano, adaptando determinadas expresiones y añadiendo las fechas de los Parlamentos en que se promulgaron las disposiciones a que se iba refiriendo Smith. (Incluso omite en el párr. 50, una cita enfadosa para un español.)

Prosigamos. En el Archivo de Campomanes se encuentra entre las cartas de Geddes una fechada en 25 de abril de 1778 en Valladolid, en la que, tras anunciar su viaje a Madrid, escribe:

'No dexaré de la mano, por esto, la traducción del libro: "Sobre la naturaleza y las causas de la Riqueza de las naciones": La continuaré en esa o en cualquier parte, teniendo salud, para obedecer a V.S.I. si no fuese porque V.S.Illma. determinase encargarla a otro, que pudiera hacerla mejor y en menos tiempo. Yá he traducido algunos capítulos, y el libro me parece a mi muy útil: me persuado, que gustará mucho a V.S.Illma. porque su Auctor ha observado con cuidado lo que pasa entre los hombres: ha notado sus progresos y atrasos; sus aciertos y yerros en la agricultura, en las artes, en el comercio, y en el manejo de las Rentas particulares y publicas: Sus observaciones a mi me parecen justas; las consecuencias, que saca, muy claras, y las reglas que da bien fundadas y utiles. Yo me esforzaré a hacerlo inteligible a V.S.Illma. en Castellano; y lo voy haciendo con mucho gusto; porque lo hago con deseo de servir a una persona a quien estimo y quiero.'

Es innecesario ponderar lo curioso e interesante de este texto. He aquí un benemérito clérigo escocés queriendo dar gusto al protector del Colegio que regenta, protector que es nada menos que el todopoderoso ministro económico de Su Majestad: y para ello obedece la orden del curioso y erudito ministro de que traduzca la gran obra de Smith.

En efecto, en el propio archivo se encuentran 75 páginas manuscritas así tituladas:

'Investigacion/ de la naturaleza y de las causas/ de la/ Riqueza de las Naciones./ Por Adan Smith Doctor de Leyes,/ y Socio de la Real Sociedad de Lon-/dres, antes Profesor de Philosophia/ moral en la Universidad de Glas-/gow.'

Por desgracia, Geddes no pudo terminar su trabajo, que a la vista de lo hecho, habría sido excelente. Sólo tradujo los cinco primeros capítulos de la obra de Smith y se detuvo justo antes de empezar el sexto, 'De las partes que componen el precio de los bienes'.

En la Correspondencia de Adam Smith de la edición de Glasgow encontramos alguna noticia de Geddes. Los editores Mossner y Ross describen ahí a un

'John Geddes (1735-99), obispo católico romano: educ. Colegio Escocés de Roma; Superior de Scalan 1762-7, del Colegio Sempie en España 1770-9; coadjutor de las Tierras bajas escocesas con el título de obispo de Marruecos 1779-97; publicó una vida de Santa Margarita, Reina de Escocia y un tratado contra el duelo.'

La propia Correspondencia contiene una carta de Geddes a Adam Smith, fechada en Edimburgo en 8 de julio de 1787. Se trata de una carta de presentación en favor de un tal Mr. Brydson, quien quería recabar la ayuda de Smith para escribir una historia de los Pares de la Gran Bretaña. Geddes debió de introducirse en el círculo de los ilustrados escoceses gracias a William Robertson, el biógrafo de Carlos V, quien hablaba español y conocía a Campomanes por haberle presentado sus respetos en España.

Sucedió a Geddes en la rectoría del Colegio el Reverendo Alejandro Cameron. Entre las cartas que dirigió a Campomanes se encuentra una fechada en Valladolid a 14 de septiembre de 1785, en la que leemos:

'Dn. Adan Smith me hace el honor de servirse de mi, para remitir a V.S.I. un exemplar de su obra de la Investigacion de la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones: corto obsequio que desea hacer el sabio y docto Autor a V.S.I.

El Illmo. Geddes envía, al mismo tiempo, las obras Poeticas del Thomson, escoces tambien, y uno de los mayores ornamentos del Parnaso Ingles....'

Se trataba sin duda de la tercera edición de la Riqueza, la de 20 de noviembre de 1784, que la edición de Glasgow considera de máxima autoridad entre las publicadas por Smith en vida suya.

Sería necesaria una atenta lectura de las obras de Campomanes para saber si mencionó a Smith, o si incluso se dejó influir por su pensamiento. Quede eso en manos de Vicente Llombart o Concepción Castro, que pronto van a publicar sendos libros sobre ese máximo economista español. No me extrañaría nada que le citara, pues que en una obra más temprana, las manuscritas 'Reflexiones sobre el comercio español á Indias' de 1762, discute con cierto detalle las de otro autor inglés, Josiah Child.

En todo caso, no debemos olvidar que el 7 de noviembre de 1778,

tuvo lugar el 'autillo' en que el Santo Oficio excomulgó a Pablo de Olavide (1725-1803) por hereje formal y le reconcilió luego con la Iglesia, una ceremonia sobrecogedora que debió de producir espanto entre la cuarentena de asistentes e incitar a la prudencia a todos los ilustrados: uno de los pecados de Olavide habían sido las lecturas prohibidas.

Menciones en la Matritense

Ahora veremos con más detalle la actividad inquisitorial respecto del tratado de Smith a partir de 1791. El Santo Oficio no consiguió impedir que la obra de Smith se empezara a leer en España. Veremos cómo Jovellanos, quien es cierto tenía dispensa para leer libros prohibidos, la conocía bien.

Pero más llamativo que esas lecturas de Jovellanos es el que, en el año de 1793, dos socios de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País dieran muestras de haber utilizado La Riqueza de las naciones como libro de consulta en materia de economía industrial. En un dictamen que, con fecha de 13 de diciembre de dicho año, presentaron Agustín de la Cana y Manuel Sixto Espinosa sobre el memorial de un joyero francés que pretendía establecer una escuela de joyería de imitación en Madrid, aparecía citado Smith tres veces con mucho tino. La primera vez es a propósito de la reglamentación que obligaba a los aprendices a aprender todas las labores de un oficio en vez de especializarse: en este punto citan los autores, no el ejemplo general de la división del trabajo presentado por Smith, en que alude a la atribución de una operación a cada trabajador en la fabricación de alfileres, (WON I.1.3), sino el de las ventajas de la especialización, en la destreza de unos jovencitos al estar acostumbrados a realizar por sí solos todas las operaciones de la producción de clavos (WON I.1.7)

'[Nota:] "Un exacto Economista Yngles ha demostrado evidentemente que a la buena division y distribucion del trabajo son debidos todos los adelantamientos de las artes, así en la perfeccion como en la comodidad de los precios de las obras. Corrobora sus raciocinios con ejemplos prácticos y entre ellos trae el siguiente: "Si un herrero acostumbrado á manejar el martillo y no á fabricar clavos se halla obligado á hacerlos en alguna ocasion particular, estoy seguro que apenas podrá despachar doscientos.[...] Pero yo he visto hacer mas de dos mil y trescientos clavos a mozos de menos de veinte años que no havian exercido otros oficios. Sinembargo no es la operacion tan simple [...], pues la misma persona hace mover los fuelles, echa carvon y atisa el fuego quando es necesario, calienta el hieirro y forja cada parte del clavo." Smith. Inquiry into the nature and causes of the riches of nations. liv.1 cap.2.'

Es aún más atinada la aplicación del análisis smithiano a la influencia del tiempo de aprendizaje en el salario.

'Aun quando no existiesen unas disposiciones tan terminantes, no deberíamos perder de vista que la larga duracion del aprendizaje influye precisamente en la subida del artesano; porque es menester que entre como una parte constitutiva de él el interes de un capital igual al valor del tiempo y gastos de su educacion. [Nota:] Es preciso que la calculacion de la quota del interes se haga con respecto a la incierta duracion de la vida humana. Smith. part.1.cap.10.liv.1'⁴

- (4) Se refieren los autores a I.x.Part I, sobre las diferencias en los salarios; y se nota la influencia de la discusión de Smith del

coste de la enseñanza en I.x.b.8; pero no veo ninguna referencia sobre los salarios de la longitud de la vida en Smith. Véase Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, Legajo 52, expediente 19. La referencia en el útil trabajo de John Reeder, 'Economía e ilustración en España: Traducciones y traductores 1717-1800', Moneda y Crédito n° 147 (dic.1978), pg.51, n.14, contiene un error. El expediente se inicia en agosto de 1793, aunque el dictamen es del 13 de diciembre de ese año.

Luis Perdices Blas, en el trabajo que reseño en la nota (3), menciona el discurso de recepción en la Matritense en fecha de 29 de enero de 1791 de un capitán de fragata, Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), titulado Sobre los progresos que puede adquirir la Economía política, como otro ejemplo de la influencia de Smith en aquellos años. He visto sin embargo el discurso impreso en el archivo de esa sociedad y faltan las páginas 17 a 38 inclusives, en las que quizá apareciera una mención del escocés, sin duda breve y retórica por lo que he podido ver de la primera parte del Discurso

Por fin la tercera mención por nuestros desconocidos Agustín de la Cana y Manuel Sixto Espinosa de La riqueza de las naciones es cuando aluden a la observación de Smith sobre la poca aplicación de los aprendices que lo sean a la fuerza en I.x.c.14.

Me he detenido en esta referencia que podía parecer nimia, porque considero notable el buen tino y seriedad con los que dos miembros de la clase de artes de la Matritense aplicaron en 1793 el análisis smithiano a un memorial que por otra parte podría haberles parecido de poca importancia.

El Santo Oficio y las traducciones de la Riqueza de las Naciones

El Dr. Javier Lasarte publicó en 1976 trabajo titulado 'Adam Smith ante la Inquisición y la Academia de la Historia' que explica algunas de las razones por las cuales la difusión del pensamiento smithiano en España se enfrentó con numerosos obstáculos. Corría el año de 1791 y en el Santo Oficio se abrió un 'Expediente sobre la obra de Mr. Smith.'

- (5) En: Javier Lasarte: Economía y Hacienda al final del Antiguo Régimen, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid 1976, pgs. 17-127. El título completo del expediente según lo recoge el Dr. Lasarte es como sigue: 'Expediente sobre la obra de Mr. Smith intitulada Recherches sur la nature et les causes de la richesse des Nations, 2 tomos, en 8o., marquilla impresa en Londres, año de 1788'. No he podido ver ese libro en su versión francesa y por ello me es imposible describirlo. Nada nos dice Lasarte sobre el original, pero quizá se trate de la traducción de Roucher, mencionada más abajo.

Tiene mucha importancia la fecha en la que se inicia la acción del Santo Oficio. En ese año de 1791 había adelantado mucho la Revolución francesa en su destrucción de las instituciones del antiguo régimen y las autoridades gubernativas y religiosas españolas se preocupaban de contener la difusión de las ideas que alimentaban el fervor revolucionario. Cuanto libro venía de Francia era examinado cuidadosamente.

Relata Lasarte que el de Smith fue denunciado por provenir efectivamente de Francia y por no indicar nombre del editor ni ser clara la ciudad en que se editó. Tras denunciar su importación en

España el comisario inquisitorial en Pamplona, Larrumbe, la leyeron los revisores Elizalde e Irigoyen (cuyos nombres merecen recordarse para ensombrear un poco este relato).

Merece la pena detenerse brevemente en las razones principales que llevaron al más atento examinador, a Miguel de Elizalde, calificador de la Inquisición de Logroño, a pedir 'se prohíba toda la obra, en lo cual aventuraría muy poco a mí parecer la república literaria y la industria de la Nación'. Le parece 'escandalosa, falsa y antievangélica' la defensa de la usura que hace Smith:

'Y aun...haciéndose cargo de que en ciertos países está prohibido el interes del dinero, pretende impugnarlo por la frívola razón de que pudiéndose hacer algo con el dinero en todas partes, en todas partes se debe de pagar algo por su uso'

¡Pronto despacha el examinador el principio de coste de oportunidad!

Le parecen 'calumniosas y sumamente injuriosas' las opiniones de Smith sobre la colonización española y portuguesa, en especial la importancia que Smith presta a 'la sed sacrílega de oro' al explicar el avasallamiento de los americanos, más que al 'piadoso designio de convertirlos al Cristianismo'.

Por fin, también aparece la política en su condena:

'Da al Marques de Mirabeau los dictados honoríficos de laborioso y respetable autor, que de ninguna manera le convienen, siendo como es uno de los mas furiosos patrocinadores de la Asamblea Nacional de Francia.'

- (6) Véase el texto de las diversas censuras, incluidas las de la Real Academia de la Historia sobre Alonso Ortiz, en el apéndice de documentos del trabajo de Lasarte, pgs. 69 a 127.

Finalmente, los Inquisidores Apostólicos Contra la Herética Pravedad y Apostasia promulgaron edicto de prohibición el 4 de marzo de 1792 contra el siguiente libro:

'La obra titulada Recherches sur la nature et les causes de la richesse des Nations, traduit de l'Anglois de Mr. Smith, impresa en Londres, año de 1789, en dos tomos en octavo mayor. Se prohíbe la lectura porque, bajo un estilo capcioso y obscuro, favorece el tolerantismo en punto a Religión y es inductiva al naturalismo.'

A pesar de los anatemas del Santo Oficio, el número 260 del Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa, fechado según Lasarte el 22 de noviembre de 1790 recogió una reseña crítica publicada en París de la traducción realizada por el poeta Jean Antoine Roucher (1745-1794). Era Roucher gran amigo del marqués de Condorcet (1743-1794), al que en España se atribuyó la traducción, y asiduo del salon de la bellísima esposa de éste, Sophie de Grouchy. La traducción de Roucher con notas de Condorcet es a mi parecer precisamente la condenada por el Santo Oficio, y la que veremos ahora mismo se vertería al castellano en 1792 bajo la protección del valido Godoy (1767-1851).

- (7) Refiere R.S.Smith en su artículo (nota 25), que la traducción de Roucher se tituló: Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations, traduites de l'anglais de M. Smith, sur la quatrième édition, par M. Roucher, et suivies d'un volume de notes par M. le Marquis de Condorcet (cuatro volúmenes, París, 1790-1791). Por cierto que Sophie de Condorcet recibió en su

salón a Adam Smith durante la estancia del escocés en París. Smith había conocido a Condorcet en casa de Turgot. Madame de Condorcet tradujo La teoría de los sentimientos morales al francés en 1795. (Vide Elisabeth et Robert Badinter: Condorcet, un intellectuel en politique, Fayard, París 1988, pg. 217.)

En las siguientes escaramuzas, por así decir, entre la Inquisición y Adam Smith vencieron los traductores de éste, Irujo y Alonso Ortiz, no sin emplear la astucia.

Era Carlos Fernando Martínez de Irujo, marqués de Casa Irujo (1763-1824), un diplomático español nacido en Washington que gozó de la protección del valido Godoy (1767-1851).⁸ En 1792 consiguió publicar sin

- (8) Tal nos dice Juan Plaza Prieto en su 'Introducción' a la traducción del artículo de R.S. Smith en Hacienda pública española de 1973.

previa censura de la Inquisición el siguiente libro: Compendio de la obra inglesa intitulada Riqueza de las Naciones, hecho por el marques de Condorcet, y traducido al castellano con varias adiciones del original, por don Carlos Martínez de Irujo, Oficial de la primera Secretaría de Estado. Por Orden superior. Madrid: en la Imprenta real. MDCCXCII.

- (9) Páginas: XII + 302. El Compendio se publicó otra vez en la propia Imprenta real en 1803.

Godoy se preciará en el exilio del papel de mecenas ilustrado que desempeñó en los años de su primer valimiento. Para nuestro caso no parece haber duda de que él hizo posible la publicación de las traducciones de Casa Irujo y de Alonso Ortiz.¹⁰

- (10) Véase Cuenta dada de su vida política por Manuel Godoy, Príncipe de la Paz: ó sean Memorias Críticas y Apologéticas para la historia del Señor D. Carlos IV de Borbon. Tomo II. Madrid, 1836. Capítulo XLI, 'Del espíritu, carácter y dirección interior del gobierno durante el tiempo en que me hallé á su cabeza como primer ministro'. En las páginas 193 y ss. hállase un nutrido catálogo de los escritos relacionadas con las 'ciencias económico-políticas' que el favorito dice haber ayudado a publicar, 'muchos á espensas ó con la ayuda del gobierno': los dos primeros de la lista son La riqueza en traducción de Ortiz y los Discursos políticos y económicos de David Hume (1789).

La protección del Privado con todo su poderío no excusaba a Irujo de guardar las formas en prevención de una posible denuncia ante el Santo Oficio. Es notable que en toda la traducción del compendio de Condorcet no se cite una sola vez, ni siquiera en el título, el nombre de Adam Smith, a quien siempre se refiere Irujo como 'el Autor'. También queda transparente el deseo de apaciguar las iras eclesiásticas en el 'Discurso preliminar del traductor'.

'Es lástima, á la verdad [dice Irujo], que haya querido el Autor hacer á veces con sus teorías aplicaciones impropias, pero si esta ligereza podía privarnos de los tesoros que encierra, el compendio que ofrecemos reúne todas las ventajas sin tener los mismos inconvenientes.'

El contenido de la traducción de Martínez de Irujo

El Compendio es característicamente decepcionante por varios motivos. Contempla la obra de Smith desde el punto de vista del Príncipe o gobernante, cual si fuera un excelente compendio de administración de la economía pública y transforma la mano invisible en una mano de cemento: 'La economía política es la mano arquitectónica que ha de dirigir la obra grande de la pública prosperidad.' (pg.X)

La falta de interés por el análisis económico se evidencia en el resumen que presenta de los capítulos sobre precio y valor, por cierto mucho más sucintos que los de la síntesis francesa: todo ello cabe en apenas dos páginas de las 302 de que consta el libro. Quienes hemos leído y releído con admiración las palabras de Smith sobre el precio natural y precio de mercado quedamos muy decepcionados por las siguientes breves y oscuras líneas:

'Para investigar con mas diligencia los principios que fixan, ó señalan el valor del cambio, procuraremos manifestar.

Primeramente la medida real de este valor, ó por mejor decir, el precio efectivo de todas las mercancías.

En segundo lugar, las diferentes partes que constituyen este precio efectivo.

Finalmente la variedad de circunstancias que hacen subir ó baxar su nivel ordinario estas partes diferentes, ya juntas ya separadas: esto es, las causas que alterando algunas veces el precio de la venta impiden que el valor accidental no sea conforme con el efectivo.

No seguiremos al Autor en la aplicacion de estas diferentes proposiciones, porque es necesario leerlas en la obra original, y acaso una sola lectura no será suficiente para los que quieran penetrarlas.' (Pgs. 22-3)

¡ Triste ensalada de 'precios efectivos y accidentales'!

Hay que decir en honor de Irujo que en las páginas 119 y ss. trata de los fondos prestados a interés de manera objetiva, contentándose con resumir la doctrina de 'el Autor'. Friamente dice que dicho señor 'habla despues de la usura, y sostiene que no hay ley alguna que pueda reducir el interés á un punto mas baxo del que tenía generalmente en la época en que se publicó esta ley'. (Pg. 122)

Es curioso el interés de Martínez de Irujo por las páginas que Smith dedica al Banco de Amsterdam, lo que creo relacionado con la reciente creación del Banco de San Carlos.

Por fin notaremos que, llegado el momento de hablar de la defensa que Smith hace del libre comercio, resume el pensamiento de Smith en estos términos: '¿No es evidente que cada particular...sabrà juzgar mejor que el hombre de estado...la especie de industria que ofrece la probabilidad de mayores ganancias á su capital?'. Pero luego coloca Irujo una nota a pie de página que reza:

'Esta reflexion puede ser exácta en un país ilustrado en que los particulares por lo general conozcan el uso mas ventajoso que puedan hacer de su dinero; pero hay otros en que los capitalistas necesitan que el Gobierno los lleve, por decirlo así, de la mano para que den movimiento á sus fondos....' (pg. 169)

Decepcionante reflexión sobre el libre comercio, aunque, por desgracia, típica de la mayoría de los autores españoles que comentan la Riqueza de las naciones.

La traducción de Alonso Ortiz

También hubo de sortear el siguiente traductor las acechanzas de los censores, en este caso no sólo el Santo Oficio sino también la Real Academia de la Historia.

En 1794 apareció en Valladolid, en la oficina de la Vda. e Hijos de Santander, el siguiente libro: INVESTIGACION / DE LA NATURALEZA / Y CAUSAS / DE LA / RIQUEZA DE LAS NACIONES. / Obra escrita en Inglés por Adam Smith, Doctor en Leyes. / é Individuo de la Real Sociedad de Londres y Edimburgo; / Comisario de la Real Hacienda de Escocia; y Profesor / de Filosofía Moral en la Universidad / de Glasgow. / La traduce al Castellano el Lic.D. Josef Alonso Ortiz. / con varias Notas é Ilustraciones relativas a España....En Valladolid: En la oficina de la Viuda é Hijos de Santander. Año de MDCCXCIV.

La traducción iba precedida de una dedicatoria 'Al Excmo. Señor Don Manuel Godoy...Duque de la Alcudia, Grande de España de primera clase: Gentil-Hombre de Cámara de S.M. con ejercicio...' etc. Queda claro quien propició la traducción pese a las objeciones de los referidos censores.

'Movido V.E. de los vivos deseos de que se extiendan por la Nación los mas sólidos conocimientos de Economía civil, para que ayuden y faciliten las benéficas intenciones de S.M. acerca de la prosperidad de sus Vasallos, no dudó en prestar su autoridad...'

Fernández Marugán y yo, en un trabajo escrito sobre otra obra, posterior ésta, de Alonso Ortiz, el Ensayo económico sobre el sistema de la moneda-papel (1796),¹¹ dijimos lo que ahora resumo

- (11) Francisco Fernández Marugán y Pedro Schwartz: 'El Ensayo de José Alonso Ortiz, monetarismo smithiano en la España de los vales reales', en Dinero y Crédito (siglos XVI a XIX), compilado por Alfonso Otazu (Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1978.) pgs. 391-435.

sobre la vida del primer español que tradujo la obra de Smith de forma (casi) completa y directamente del inglés.

Fue José Alonso Ortiz y Rojo (1755-1815) destacado diplomático, cuya preocupación por la economía política estuvo precedida de una intensa dedicación a la labor de traducir las obras de autores apreciados en aquel momento, como Jacobo Macpherson, Albano Butler y Pedro José de Orleans. Había nacido en 1755 en la ciudad de Granada, de Francisco Alonso y Cipriana Rojo. Fue alumno del Colegio del Sacro Monte de la misma Granada, colegio en el que permaneció siete años y en el que se graduó de bachiller en Sagrada Teología de la Universidad granadina. En 1788 obtuvo el grado de bachiller de Derecho civil y enseñó esta misma materia en dicha Universidad. Tras los necesarios años de pasantía y superados los requisitos exámenes fue recibido por el Colegio de Abogados de la Real Chancillería de Valladolid.

Entonces se inicia el periodo literario de su vida. Traduce del inglés: los versos de Macpherson; la Historia de las revoluciones de Inglaterra de Pedro José de Orleans; las vidas de santos del Rvdo. Albano Butler, así como el libro sobre fiestas y ritos católicos de este mismo autor. En el año de 1794 publica la traducción de Smith que nos ocupa. Dos años después edita su Ensayo sobre la moneda-papel. En 1795, el ministro de Hacienda de

entonces Diego María de Gardoqui (1735-1798) le había encargado un extracto de las leyes comerciales de Europa, que Alonso Ortiz termina pero que nunca ve la luz.

Cae Gardoqui y cambia la vida de Alonso Ortiz. El ministro cesado le invita a que le siga a la Embajada en Turín. Muere Gardoqui en medio de la confusión creada por la ocupación francesa del Piemonte. Cierra Alonso Ortiz la Embajada y lleva archivos y joyas a la de París. Vuelve a Madrid y queda miserablemente cesante durante tres años. Mas por fin, en 1803, consigue se le nombre cónsul en Argel. Allí en 1808 se inclina por Fernando VII y la causa patriótica. La Suprema Junta Central Gubernativa le nombra entonces cónsul general en Londres, cargo en el que permanece hasta su muerte en 1815. Diplomático 'lucido y hábil' según sus superiores, había olvidado del todo sus afanes literarios, si no es cuando hacía relación de sus méritos ante el Gobierno.

Censuras de la traducción de Alonso Ortiz

El mismo Dr. Lasarte nos relata las vicisitudes de esta otra traducción¹² ante la Inquisición y ante la Real Academia de la Historia. Nos dice Lasarte en su muy informativa noticia que,

- (12) J. Lasarte, op. cit., secc. VII a XII incl.

iniciado el año de 1793 y quizá aun no terminada la traducción, solicita al Consejo de Castilla licencia para imprimir el primer tomo de la obra que nos ocupa. Lo razona diciendo que es obra que 'ha merecido general aceptación por las demas Naciones de Europa, por las utilidades que ofrece su lectura y para¹³ que en España no se carezca de ella en nuestro propio idioma'. El Consejo pasó los

- (13) En referencia de Lasarte, pg.40, AHN, Consejos, legajo no.5.559, exp.64. Lasarte es muy instructivo respecto de las razones por las que el libro fue a parar a la Academia de la Historia y de los criterios con los que ésta había de ejercer la censura civil (ibid. pgs. 41 a 44).

tomos a la Real Academia de la Historia. El Académico y sacerdote José Banquierei, amigo de Godoy como nos informa Lasarte, fue el ponente de la comisión de tres formada para examinar la obra. Banquierei aconsejó alguna corrección de estilo, así como emitió un juicio y propuso cambios que evitasen cuanto se opusiese 'a los dogmas de nuestra Santa Religion, buena moral y sana política'. El Informe de Banquierei viene reproducido en las pgs. 89 a 104 del estudio de Lasarte. Sugiere la modificación de algunas proposiciones y la supresión de algunos párrafos. Lamenta Banquierei que Smith no distinga entre el lujo moderado y útil y el excesivo y perjudicial. Lamenta una frase en que Smith hable del 'ardor lascivo del bello sexo' y reprueba el que el escocés limite los motivos de alistarse en el ejército, al amor de la aventura y búsqueda de la fortuna. Propone se supriman seis párrafos referentes a la política de Europa en materia de educación y se escandaliza ante lo que dice del efecto de las fundaciones piadosas para la educación de los clérigos sobre el aprecio social de esa carrera. Por fin se felicita de que Alonso Ortiz haya suprimido cuanto toca a la educación de la juventud en las máximas del tolerantismo (en realidad se refiere a la sección V.i.g., que trata de la educación religiosa para la gente de todas las edades'). Pide en conclusión estas pequeñas modificaciones

'para que la presente traducción pueda salir al público de España sin el riesgo mas remoto de ser prohibida, y no se

pierda por esto la grande utilidad que podria resultar a la Nacion de su repetida y meditada lectura.'

No por haber recibido favorable acogida en la Academia de la Historia dejó Alonso Ortiz de preocuparse de la reacción del Santo Oficio. Corría el mes de febrero de 1793 y aún no había dictaminado Banquieri, quien lo haría en marzo de ese año. Nos relata Lasarte una audaz maniobra de Alonso Ortiz: se dirige a la Inquisición nada menos que para pedir que el Propio Santo Oficio comunique a los censores de la Real Academia de la Historia que la prohibición total de la traducción francesa de La riqueza, que hemos relatado más arriba, no debía servir de impedimento para publicar su traducción, porque él, alega, se había encargado de pulirla de cuanto pudiese favorecer

'el tolerantismo en punto de Religion, de modo que la traducción quedase limpia de cuanto pudiese inducir a error o relajacion en materia religiosa o moral.¹⁴

(14) Ref. Lasarte pg.106, AHN, Inquisición, legajo no.4.484., exp.13.

En atención de tales consideraciones, el Santo Oficio remitió la traducción a Fray Tomás Muñoz de San Vicente 'para que, acompañado de otro religioso de su satisfacción, vea con la brevedad posible si está expurgada de los errores encontrados en la prohibida.' Lo único objetable que encontró el calificador se refiere a la distinción entre 'usura lícita' e 'ilícita' que introduce Alonso Ortiz en la traducción. Para Fray Tomás la conjunción de la voz usura con el calificativo lícita es contraria a la doctrina católica. En efecto, el Decreto del Santo Oficio de 2 de marzo de 1679, bajo el Pontificado de Inocencio XI, condenó explícitamente la proposición de que el dinero al contado vale más que el por pagar y que por lo tanto en el contrato de mutuo pueda exigirse algo aparte del capital.

'La Riqueza de las naciones' en castellano

La traducción de La riqueza de las naciones viene precedida de una nota titulada 'El traductor'. En ella comienza Alonso Ortiz por separar el estudio 'de los intereses Religiosos y Morales' de los que tratan las ciencias sublimes; la obra que traduce trata 'de los puramente civiles', que son objeto de la Economía Política.

Pasa luego de nombrar a algunos economistas españoles que 'ilustraron la materia con sus superiores luces, logrando desterrar muchas insensatas preocupaciones', cuales fueron Sancho de Moncada, Ulloa, Alvarez de Osorio, Martinez de la Mata, Navarrete y Bernardo Ward. Encuentra sin embargo Alonso Ortiz que 'no trataron de reducir la materia á un método científico, á un sistema general...; no se pararon á tratarlas como verdadera Ciencia, esto es, no dispusieron una basa de principios elementales antes que descender á los particulares se demostrasen los efectos por sus verdaderas causas.'

Pasa luego Alonso Ortiz a resumir la biografía de Adam Smith con corrección, pero da como año de la primera edición de la Riqueza el de 1775, cuando fue 1776. Luego dice que Smith 'hizo algunas adiciones en los [años] de 1783, y 84': en realidad, la segunda edición fue de 1778 con modificaciones; y en 1784 sacó un suplemento de 'Adiciones y correcciones', así como la tercera edición, que es la que hace fe hoy en día. Dice Alonso haber

utilizado la octava de 1789 para su traducción.¹⁵

- (15) Un examen atento del texto confirma que no pudieron ser ni la primera ni la segunda edición las que utilizara Alonso Ortiz: pues en la tabla de precios del trigo en Inglaterra que se encuentra al final del libro I de la Riqueza, se da como precio medio para los años de 1561 a 1601 la cantidad de 2 libras 7 chelines y 5 peniques y un tercio, cuando por errata esa cifra en las ediciones 1a. y 2a. era de 2/4/9 y medio. Y no hay nada que obste definitivamente a que fuese la octava.

Tras la biografía, hace algunas reflexiones sobre el peculiar vocabulario de los economistas, sin duda haciéndose eco de las correcciones de estilo que le impuso la Real Academia de la Historia.

'El edificio de su locución es mas conforme al de un Autor elemental que pretende demostrar por principios, que al de un Escritor que solicita persuadir con elegancia: por consiguiente sucede usar de términos y expresiones que pueden llamarse facultativas, sin atender tanto a lo catizo del idioma como a dexarse entender con claridad.'

La excusa diciendo que, en economía, como en todas las ciencias 'no solo se encuentra un idioma peculiar, digamoslo asi, de cada facultad, sino que no pueden exponerse ciertos puntos sin aquellas frases Técnicas.'

Avisa Alonso Ortiz, además, que 'en ciertas cosas peculiares á la Gran Bretaña, á la Francia, y á otros países, me pareció muy conducente añadir en algunas advertencias marginales lo que en aquellos casos encontré de particular en España, para que el lector pudiese con mas oportunidad aplicar sus reglas generales á las circunstancias del país en que vive.'

Habrá ocasión de recoger los pensamientos del traductor en los puntos más notables de sus comentarios.

Por fin, tras decir que ha traducido la octava edición de La riqueza, añade haber suprimido

algunas particularidades, pero muy pocas, ó por absolutamente impertinentes á nuestra nación, ó por ser poco conformes á la Santa Religión que profesamos, protestando con ingenuidad que quitadas, en nada se adultera el fondo de la Obra.'

La traducción es de buena factura. A veces edulcora las expresiones de Adam Smith o si discrepa del pensamiento de éste añade comentarios a pie de página. Como podrá suponerse y siguiendo las sugerencias de sus censores, suprimió una importante y extensa sección que versaba sobre la enseñanza religiosa. También incluye muchas notas aclaratorias de puntos oscuros en el lenguaje¹⁶ por ejemplo las expresiones de monedas, pesos y medidas.

- (16) Véase el Apéndice que contiene una relación de las notas de José Alonso Ortiz a su traducción de La riqueza de las naciones.

Por las notas y por el libro que posteriormente escribió sobre dinero-papel puede colegirse el provecho que Alonso Ortiz sacó de su detenida lectura de la obra de Smith.

Temas analíticos. en especial. de dinero y banca

Lo primero que se pregunta un historiador moderno es si el traductor aprendió teoría económica al estudiar a Adam Smith. Es de justicia el decir que sí, aunque no fuera en teoría del precio o del comercio internacional.

En alguna nota se descubre en Alonso Ortiz una inteligencia con instinto para la economía. Así, cuando explica que

'por mercado público se entiende en toda la obra generalmente aquel gran teatro de negociacion, permuta, compra y venta que forman todas las naciones del mundo, ó todos los individuos de cada nacion entre sí.' (vol.I, pg.27 [I.iii.1])

Igualmente, despierta las esperanzas del lector el que subraye la importancia de la expresión 'demanda efectiva':

'esta expresion debe tenerse muy presente, por que ocurre a cada paso en el discurso de esta obra; y acaso no hay otra mas energica ni que explique mejor todo aquel sentido en menos palabras'. (pg.94[I.vii.8])

Nada más hay de notable en la parte de teoría del valor. Sólo cuando pasamos a las cuestiones monetarias brilla de verdad una mente económica. Como diré al comentar el libro de Alonso Ortiz sobre Moneda-papel, entendió mucho el español de la doctrina monetaria de Smith, especialmente por cuanto se refería a la relación entre su cantidad de dinero y su valor, y entre dinero metálico y dinero fiduciario; y los errores que cometió se debieron a fallos en la exposición de Smith. Pero quien dijo que el valor de los Vales reales 'depende de la confianza que el público llega a concebir de los fondos entendía del asunto'. Añade Ortiz en sus notas al segundo capítulo del segundo libro de la Riqueza, que estos vales merecen

'por sus circunstancias toda la confianza de que es merecedora su autoridad, y todo el aprecio con que deben mirarse sus ventajas, desterrando la envejecida preocupacion de que solo el oro y la plata pueden ser instrumentos utiles del comercio, y medios unicos de aumentar la riqueza nacional: para cuya inteligencia debe meditarse con mucha reflexion, y tenerse muy presente toda la doctrina de este capitulo, en que vierte el Autor quanto pueda desearse en la materia para una instruccion completa.' (Vol.II, pg.30 [II. ii.27])

Más importante aun es un largo 'APENDICE SOBRE EL BANCO NACIONAL Español de San Carlos, establecido en la Corte de Madrid', al final de la "Digression concerning Banks of Deposit, particularly concerning that of Amsterdam" del tratado de Smith. En este importante apendice, Alonso Ortiz describe someramente el nacimiento del Banco y su dedicación inicial a tres objetos: el descuento y reduccion de vales reales y letras, así como la emisión de billetes, todo ello bajo la denominación generica de Departamento de Giro; la saca privilegiada de plata, así como el encargo de los pagos oficiales en el extranjero; y el suministro de pertrechos para los ejércitos y la armada españoles. Luego pasa a describir la apertura de la sucursal de Cádiz así como el desastre del suministro militar. Trata de la crisis del Banco en 1790 como de un episodio cerrado, en el que los Directores del Banco no tenían la culpa del impago de lo debido en el capítulo de suministros militares, pero sí en las irregularidades de Cádiz, del abuso de prestamos sobre acciones propias, y de la compra de deuda y acciones francesas. No nombra a persona alguna, especialmente silencia el nombre del Conde de Cabarrús (1752-1810), aun en la carcel, en espera de se viese su causa, en el

momento en que escribía Alonso Ortiz. En general, el Apéndice está escrito por persona muy al tanto de los asuntos del Banco y de cuestiones financieras en general. (Vol.II, pgs.352-91).

Sin embargo hay en las notas de Alonso Ortiz abundantes evidencias de errores analíticos, muestras de 'envejecidas preocupaciones', como habría dicho nuestro autor. Falla repetidamente en todo lo que se refiere a la traslación de impuestos, que es materia de reconocida dificultad. Así por ejemplo, cree que un impuesto sobre los solares será trasladado a quienes los alquilan. (Vol.IV, pgs.224-5 [V.ii.e.9]). Igualmente cree que Alonso que el impuesto sobre las casas lo habrá de pagar siempre el inquilino. (Vol.IV, pg.230 [V.ii.e.20]).

Hay un error analítico más en punto a traslación de impuestos, que nos conduce insensiblemente a toda esa familia de confusiones referentes al comercio internacionales de la que quiero ocuparme bajo un epígrafe independiente. Smith nota que los impuestos de lujo siempre desvían la demanda y desaniman ciertos ramos de producción. En un pasaje lleno de finura analítica, Smith examina el efecto de un impuesto sobre un bien de lujo importado. Tratándose de bienes excedentarios, como siempre son los de lujo, el encarecimiento del bien importado debido al impuesto puede fomentar el empleo en las industrias nacionales que compiten con esa importación. Pero la nación en su coyuntura puede sufrir un empeoramiento de la que hoy se llamaría relación real de intercambio de lo que se exporta para pagarlo. Añade Adam Smith:

'Aunque aquella alza en el precio de la extranjera pueda fomentar... la industria nacional en cierto ramo particular, la desanimará necesariamente en otro donde se separa trabajo para emplearlo en el favorecido. Quanto mas caro compra el vino un Fabricante de Birmingham mas barata ha de vender forzosamente aquella parte... de su manufactura que da por él.'

Ortiz no lo entiende y dice:

'hay paises en que no estando en toda su perfeccion la industria de toda especie, ... es indispensable aquella mutacion del trabajo de un destino á otro.' (Vol.IV, pg.329 [V.ii.k.63]).

Cuestiones de historia económica

Sobresalientes son las notas de Alonso Ortiz en que completa el texto del escocés con exposiciones de la historia de las instituciones españolas. Por ejemplo, hay una larga nota sobre talla y ley de monedas españolas (Vol.I, pgs.68-70 [I.v.30-31]).

Con motivo de la digresión de Smith sobre el precio de la plata, añade Alonso Ortiz al final de su primer volumen una 'Tabla de los precios de la fanega de trigo, y de la de cebada en tierra de Castilla' de 1685 a 1787; y ello, tras haber realizado un notable ejercicio de traducción a moneda castellana, de los precios trigo en el Reino Unido que Adam Smith apende a esta digresión. Añade además Alonso Ortiz una 'Noticia de las tasas del trigo y de la cebada que ha habido en España desde el Reynado de D.Alonso, el Sabio' desde 1350 hasta su derogación en 1765.

Constantes son la referencias históricas, presentadas de la manera más completa e instructiva. Por ejemplo, describe lo que son los Cinco Gremios Mayores. De paso notaré lo curioso de que llame las joint stock companies 'compañías de fondo'. (Vol.IV, pgs.71-2

[V.i.e.6)).

Especialmente abundantes y detalladas son las referencias históricas en materia de impuestos. Menciona la dificultad de cargar sobre las utilidades del capital en un sistema de Unica Contribución, y para ello se apoya en los memoriales de Zabala y Auñón, y Martín de Loynaz. (Vol.IV, pgs.235-6 [V.ii.f.7]). Recuerda las críticas de escritores de los impuestos por capitación en España y el fracaso de la Contribución Unica intentada bajo Fernando VI. (Vol.IV, pgs.273-4 [V.ii.j.5]). Al hilo del discurso de Smith sobre los impuestos sobre bienes de consumo necesario, detalla Ortiz la historia de los Servicios de Millones, Rentas Provinciales, Alcavalas, Cientos, y Quarto de Fiel Medidor; así como el fracaso del Impuesto sobre Frutos Civiles. (Vol.IV, pgs.284-7 [V.ii.k.10]).

En una larga nota, a propósito de la crítica de Smith de las alcabalas en que aparece la famosa cita de Uztáriz, hace Alonso historia de este impuesto y trae a colación diversos autores que convienen en considerarlo dañino. Pero Alonso Ortiz concurre con Saavedra Fajardo y con el P. Mariana en que no está 'el defecto en el Tributo, sino en las causas que disminuyeron las facultades de los Contribuyentes'. La prueba, añade, es que, sin quitar la alcabala, 'quitáronse las trabas que tenia puestas al Comercio el Monopolio de Sevilla y Cadiz,... y sin embargo de las Alcabalas, floreció aquél'. (Vol.IV., pgs.334-9 [V.ii.k.67]). Utiliza pues la historia para sopesar diversas reformas propuestas.

Respeto a la religión

Anotadas algunas de las aportaciones científicas de Ortiz, ha llegado el momento de abandonar nuestra postura superior y anacrónica y colocarnos en su siglo. El traductor había tenido que enfrentarse con los censores tanto civiles como religiosos y ello se refleja en la traducción.

Cuando Adam Smith completa su discusión sobre los beneficios de la instrucción del pueblo llano, puede leerse la siguiente frase: 'En los países libres, en los que la seguridad del gobierno depende mucho del juicio favorable que el pueblo pueda formarse de su conducta, es sin duda de la mayor importancia que no estuviesen dispuestos a juzgarlo precipitadamente o caprichosamente.' Alonso Ortiz la cambia de la siguiente manera: las estratos populares, si han recibido instrucción están 'mas dispuestos siempre á no atropellar sin conocimiento y precipitadamente las sabias maximas de un Gobierno. Todas esta ventajas y otras muchas se siguen infaliblemente de los principios de una buena educacion.' (Vol.IV, pg.169 [final de V.i.f.61]).

La supresión de toda una sección es mucho más reveladora. Se trata de aquella en la que habla Adam Smith de 'las instituciones para la instrucción de la gente de todas las edades...principalmente para la instrucción religiosa'. El remedio de Alonso es drástico: suprime las 25 páginas de V.i.g., lo que si no es excusable, es comprensible.

Smith, comienza por citar a Machiavelli en su afirmación de que en los países católicos el espíritu de la devoción lo mantienen los monjes y los párrocos pobres, mientras los grandes dignatarios de la Iglesia rara vez se molestan en instruir al pueblo. Recoge luego unos párrafos de Hume, 'el más ilustre filósofo e historiador de la edad presente', en que Hume explica la necesidad de que el Estado proteja alguna religión para evitar la emulación

de fanatismos. Pero luego aplica Smith sus principios característicos, con los que llega a conclusiones contrarias a las de Hume: 'con tal de que esas sectas fueran suficientemente numerosas, y cada una de ellas por lo tanto demasiado pequeña para subvertir la tranquilidad pública, el excesivo celo de cada una por sus particulares creencias no causaría probablemente ningún efecto demasiado malo, sino al contrario de algunos buenos: y si el gobierno estuviera del todo decidido a dejarlas tranquilas y a obligarlas a todas a que se dejaran tranquilas las unas a las otras, no hya ningún peligro de que no se subdividieran espontáneamente lo bastante deprisa para que llegaran a ser suficientemente numerosas.' Este análisis de la religión con los principios de la teoría de la empresa en un mercado competitivo debió de atragantársele a nuestro buen traductor. Y no digamos nada del resto de la sección, dedicada a las costumbres religiosas de las diversas clases sociales, al poder temporal de la Iglesia católica, y a las causas de la reforma protestante. No tiene desperdicio, es digna del autor de la Teoría de los sentimientos morales, pero sucumbió bajo la tijera bien pensante.

La usura

Las contorsiones para mantenerse dentro de la ortodoxia son especialmente patentes en materia de doctrina sobre el tipo de interés. El traductor conocía la vida de los negocios y no podía menos de ver que Smith describía conductas generalmente aceptadas. Por ello hace distinguos. En una larga nota que recoge la legislación castellana sobre usura, dice Alonso lo que sigue:

'no se trata aquí, como se infiere del mismo contexto, de la usura lucrativa conocida generalmente por el termino generico de usura, prohibida como ilícita por todos los derechos,... sino la usura que llaman compensativa, ó interes mercantil del dinero ó ganancias.... No pertenece a esta materia aquel 6 por 100 de Interes que es permitido llevar al menestral, ó artesano por la demora, ó retardacion de la paga de su obra...pues ella mas bien es una especie de usura punitiva'. (Vol.I, pgs.147-9 [I.ix.5]).

Luego vuelve repetidas veces sobre la misma distinción, pero tal vez el pasaje más revelador sea uno (pg.143 [II.iv.14]). en que cambia el texto de Smith, como sigue: en vez de escribir 'en los países en los que está permitido el interés', cambia el texto a 'En los países en los que se permiten en ciertos casos los Intereses, como en España, (2) ...'; y añade una nota (2) que pasa a la pg.144, en que explica otra vez lo que es 'Interés, ó usura lícita, cuya qüota esta fixada por Ley'.

Patriotismo y amor al rey

Más auténticas parecen las continuas protestas de patriotismo, y de respeto a Carlos III y fidelidad a Carlos IV.

Por ejemplo, Adam Smith explica en [I.x.b.30] el que los jovenes acudan a las armas por la esperanza de altos premios aunque la probabilidad de obtenerlos sea muy baja. Anota Alonso Ortiz

'Que el fin que se proponen los jovenes que se alistán voluntarios para una nueva guerra sea un ascenso, y unos honores y distinciones que a veces no suelen verificarse...es una proposicion que basta para probar el pensamiento del Autor, qual es hacer ver, que en las empresas de fortuna, y de negociacion es muy comun desatender el peligro y mal suceso de muchos, y ponderar la

suerte feliz de pocos: pero habiendo de entenderse en toda su generalidad es enteramente falso.... En todos estos casos, y en otros muchos, no obra un fin meditado de ascensos y distinciones, sino una disposicion y generosidad de animo, avivada de la fermentacion universal, que no tanto es causa de desatender el riesgo, como de despreciar el peligro...'

Los argumentos de Alonso Ortiz no son despreciables, al notar el efecto de la religion, la emulacion, y el patriotismo sobre los reclutas. (Vol.I, pgs.183-4).

Igualmente, al subrayar Adam Smith la necesidad de corregir la reglamentacion del domicilio de los pobres, dice Alonso Ortiz:

'Ninguno de estos imprudentes reglamentos tenemos en España, en donde mas favorable el Gobierno á la justa libertad del ciudadano permite á todo vasallo de qualquiera calidad y condicion que sea vivir en la Provincia, Ciudad, Lugar, ó Feligresia que mas le acomode para su forma de ganar el sustento propio, y de su familia'. (Vol.I, pg.243 [I.x.c.55]).

Y en el vol. II, apende un nota patriótica que destaca las prendas de España para el comercio exterior cuando Adam Smith habla de las de Inglaterra. (pg.242 [III.iv.20]). También rechaza en otra emotiva nota la afirmación de A. Smith de que la conquista de las Indias no fuera sino el resultado de un 'proyecto' de descubrir minas de oro y plata, que en este caso tuvo más éxito que en los mismo intentos en las Indias Orientales. (Vol.III, pgs.131-4[IV.vii.b.21])

Uno de los muchos ejemplos del monarquismo de Alonso Ortiz es la nota en la que destaca la prudencia de los Reyes españoles al conceder a muy pocas compañías privilegios exclusivos. Luego pasa a hablar de las dificultades de la Real Compañía de Filipinas. (Vol.IV, pgs.106-8 [V.i.e.30]).

Comercio exterior

Cual ocurre con muchos de los estudiosos de Adam Smith en España, está Alonso dispuesto a aceptar la doctrina del escocés en casi todos los puntos, pero no en materia de libertad de comercio. No teme contradecir a Smith al defender crecidos impuestos sobre las manufacturas extranjeras:

'estos altos impuestos son indispensables por otra parte para el fomento de la Industria Nacional: y para igualar la balanza con iguales impuestos de las Naciones extranjeras.' (Vol.I, pg.222[I.x.c.25]).

Como luego harían tantos otros autores del continente europeo y de América del Norte, presenta Ortiz en una larga nota el defectuoso argumento de la industria naciente. Las restricciones a la importacion son aceptables cuando

'se trata de un país en que su decadencia necesita de un fomento general con toda su industria, y en particular con cada uno de sus ramos; y en este caso parece imposible su restauracion mientras pueda ser, como lo será en efecto, la competencia ventajosa que le haga la industria extranjera; porque esta introducirá en todo tiempo sus manufacturas mejores y mas baratas: la riqueza del extranjero irá cada vez á mas; y por lo mismo cada vez á menos la Industria Nacional'. (Vol.II, pgs.290-1[IV.ii.3]).

Cuando Adam Smith muestra confianza en que los capitales encontrarán solos su empleo mas favorable, Alonso Ortiz añade una

nota larga:

'esta tendencia suya puede inutilizarse por falta de estímulos extrínsecos.... El vigor que la anima y la fomenta es muy distinto de su tendencia natural, por que aquel consiste en mucha parte en una causa extrínseca como son los estatutos y reglamentos que la protegen contra el monopolio extranjero.... Es cierto que hay varios artículos en que la naturaleza misma ofrece las ventajas ["grapes in Scotland"],...pero también lo es que aun estos no pueden florecer sin la ayuda y fomento de las leyes ó restringentes ó ampliaciones del mercado doméstico ó del extranjero.... El mas apropiado para la industria es indudablemente el privilegio de un mercado exclusivo á lo menos por cierto tiempo, y hasta que la nacional se ponga en un tono de competencia con la extranjera.' (Vol.II, pgs.299-300 [IV.ii.14]).

Ni siquiera el argumento de pueden cultivarse uvas en Escocia si la protección es suficiente le convence: Alonso Ortiz dice ser injusto el inferir la inconveniencia de toda reglamentación del comercio de ese caso extremo. (Vol.II, pg.301 [IV.ii.15]). 'Toda esa libertad de comercio es ventajosa quando no sirve de un obstáculo positivo á los progresos de la industria propia en una Nación atrasada' (Vol.III, pg.17[IV.iii.c.14]).

Todos los lugares comunes del proteccionismo están ahí, hasta el equivocado de la reciprocidad. Lo único que Smith hubiese encontrado aceptable habría sido las compensaciones a la exportación por gravámenes interiores. Dice Ortiz en la pg. 298 del volumen III que las cargas impuestas sobre los géneros fabriles importados por las naciones mercantiles son justificables si son

'para fomentar la industria domestica; ó para igualar la balanza de las cargas que aquellos Estados impongan sobre las mercaderías de las demas Naciones; y finalmente para excusar o por motivos de reciprocidad; o para privilegiar 'los géneros propios y Nacionales'. ([IV.ix.20]).

'Laissez-faire' en educación

No es Alonso Ortiz un defensor natural del libre mercado. Tampoco en materia de educación siente que puede seguir los pasos de Smith, cuya socarrona ironía le deja incommovido.

Ello queda claro en una larga nota sobre la propuesta de Adam Smith de que la remuneración de los profesores de Universidad la sufraguen los estudiantes de cada uno de ellos, y la observación de que, si los profesores reciben un sueldo fijo cualquiera sea la labor que hagan, o se emperezarán, o se emplearán principalmente en otra actividad. Adam Smith mismo había sufrido el sistema de remuneración fija en la Universidad de Oxford, donde 'la mayor parte de los profesores públicos han abandonado incluso la apariencia de que enseñan'; y él mismo, cuando catedrático de la Universidad de Glasgow, recibía pago directo de los alumnos. Admite Alonso Ortiz que 'el modo de discurrir del Autor en este punto es bastante juicioso, fundado, y conforme á la experiencia'. Pero le objeta varios argumentos. El primero, que el número de maestros es demasiado pequeño para que haya verdadera concurrencia; el segundo, que los maestros habrían de establecerse muy apartados los unos de los otros por miedo a no obtener discípulos (como si los plateros o los sastres no buscaran aumentar sus clientes precisamente apiñándose en una sola calle); el tercero, que los educandos o sus padres tenderían a elegir no el mejor maestro sino

el más a mano, una repetición del erróneo argumento de que la concurrencia tiende necesariamente a empeorar la calidad; y 'sobre todo el hacer costosa la educación de la Juventud sería la máxima mas opuesta à toda humanidad, y à toda razon politica'. (Vol.IV, pgs.118-22[V.i.f.7]).

Por consiguiente el traductor se ve llevado a contradecir la famosa observación de Adam Smith de que

'es digno notarse que, en aquellos ramos de educacion para cuya enseñanza no se hallan Escuelas publicas, se enseñan generalmente mejor. Quando un joven va a una escuela de esgrima. ó de danza, es cierto que a veces no aprende bien à danzar ò à esgrimir, pero rara vez deja de adquirir algo de ello.... En...leer, escribir, y contar, continúa siendo mas comun adquirir sus conocimientos en Escuelas privadas...; y rara vez sucede que un niño no las aprenda en el grado en que son à lo menos necesarias.'

Por eso arguye débilmente Alonso Ortiz que 'lo mas facil y entretenido de aquellos ramos de educacion tienen mas fuerza para atraer al joven à sus Escuelas.' (Vol.IV, pg.128[V.i.f.16]).

Otros obstáculos al libre comercio

No debe deducirse de estas reflexiones anti-liberales de nuestro traductor que fuera totalmente contrario a la remoción de trabas a la libre actividad económica. Como típico 'mercantilista liberal', para emplear la acertada expresión del Dr. Vicente Llombart, Alonso se pronunció contra los gremios, contra la Mesta, y a favor del Zollverein colonial creado por quien luego fue uno de los primeros lectores de Smith en España, si no el primero, el conde de Campomanes.

Así, dice ser necesaria la vigilancia de asociaciones para proteger viudas y huérfanos, pues pueden esconder actuaciones gremiales. (Vol.I, pg.224[I.x.c.29]).

También, en una muy larga nota contrapone la agricultura a la ganadería protegida y menciona los numerosos expedientes en curso contra los privilegios de la Mesta. Se apoya Alonso Ortiz en Adam Smith para decir que un exceso de desarrollo de la ganadería es una vuelta a modos primitivos de producción; y cita 'el Expediente consultivo que desde el año de 1766 y 67 pende en el citado Real y Supremo Consejo [de Castilla], sobre la decadencia de la agricultura en estos Reynos, y medios de repararla'. (Vol.I, pgs.385-91[I.xi.1.2]).

Otra larga nota trata del importante asunto en aquellos tiempos de la liberación del comercio de granos y la corrección impuesta en 1790 a esa plena libertad de comercio interior con el nuevo control de almacenadores. Eran éstos, asuntos de los que iba a ocuparse Jovellanos en su Informe en el Expediente de la Ley agraria. (Vol.III, pgs.79-81 [IV.v.b.27]).

Por fin, vemos a Ortiz en su papel de admirador de la obra Campomanes en dos notas de las páginas 154 a 157. Subraya ahí que la política de España es la de permitir a todos sus vasallos el libre comercio con sus colonias. También explica las razones de los reyes de España para haber organizado el comercio con Indias por medio de flotas y partiendo de un solo puerto; y cómo 'desde el glorioso Reynado del Sr. Carlos III...todo mejoró' y se estableció 'la libertad de Comercio Americano desde los principales Puertos de toda España'. ([IV.vii.b.]).

Hemos examinado con detalle la primera traducción completa de La riqueza de las naciones al español. El texto español había sufrido cortes. A veces quedaba acompañado de notas enfadosas. Mas en su conjunto la traducción era fiel y habría bastado para formar una pléyade de buenos economistas (aparte de Jovellanos) si la formación económica de partida de los ilustrados españoles hubiera sido buena. Para esto quizá habría bastado con que leyeran bien a los fisiócratas franceses, en vez de a los arbitristas, memorialistas y proyectistas de nuestros pagos. El primero que no acabó de entender del todo al maestro, ni siquiera en las cuestiones monetarias en que era ducho, fue el propio Alonso Ortiz.

El 'Ensayo sobre la Moneda-papel' de José Alonso Ortiz

En el año de 1796, se publicó en la Corte el siguiente libro: ENSAYO ECONOMICO SOBRE EL SITEMA DE LA MONEDA-PAPEL: Y SOBRE EL CREDITO PUBLICO. Se escribía contra algunas preocupaciones vulgares POR DON JOSEPH ALONSO ORTIZ. CON LICENCIA. MADRID EN LA IMPRENTA REAL. AÑO DE 1796.¹⁷

- (17) Véase el artículo citado de F. Fernández Marugán y P. Schwartz, 'El Ensayo de José Alonso Ortiz', en A. Otazu, comp.: Dinero y crédito (siglos XVI al XIX), Madrid 1978, pgs. 391 a 435.

Las ideas del Ensayo económico sobre moneda-papel son las de Adam Smith, bien entendidas aunque imprudentemente aplicadas. Alonso Ortiz cita a otros autores aparte del maestro escocés: David Hume (1711-1776), Thomas Mortimer (o Mortymer, como lo escribe él a veces), Du Tot (Réflexions de 1738), Antonio Genovesi (1712-1769), y algunos más por referencia indirecta. Mas su doctrina es la de un smithiano inteligente. El Ensayo de Alonso Ortiz permite entender las virtudes y defectos de la teoría y política monetaria de Adam Smith en una situación extrema: la de España en guerra con el inglés y el francés.

Las ideas monetarias de Smith se han entendido mal. Smith es un defensor de la introducción de los billetes de banco y el empleo del descubierto en cuenta, en sustitución de la moneda metálica. Muchos historiadores se asombran de que, habiendo Smith leído sin duda los Ensayos políticos de David Hume, pareciera no aplicar la teoría cuantitativa del dinero en sus discusiones de política monetaria ni compartiese la hostilidad frente al dinero bancario de su amigo. Ocurre que, aun siendo Smith de hecho cuantitativista, como se ve que lo era si se lee, no sólo La riqueza, sino también Las lecciones sobre jurisprudencia de 1762-4, le preocupaba sobre todo el abaratar los costes de financiación de la empresa, dentro de un marco de prudencia financiera. Alonso Ortiz también era cuantitativista, y también quería reducir los costes de la financiación de la economía, pero tropezó en la definición de lo que era un marco de prudencia financiera, punto en el que se mostró demasiado laxo, como quedó patente en cuanto las fórmulas que defendía fueron aplicadas por un Estado en apuros.

El interés del Ensayo no es puramente doctrinal. Alonso Ortiz escribió sobre un tema candente en la España de finales del XVIII. Las relaciones de Ortiz con Campomanes, con Gardoqui, con Godoy, quizá permitan suponer que los responsables de la Hacienda de Carlos IV prestaran alguna atención a sus ideas sobre la moneda.

Las ideas monetarias de Adam Smith

El pensamiento monetario de Smith no es fácil de seguir, pues al tiempo que participa de la idea clásica de que el dinero es un velo, también sostiene que el dinero desempeña un papel instrumental de la máxima importancia en la creación de riqueza.

Por una parte, y como dice en II.ii.14,

'la gran rueda de la circulación es enteramente distinta de las cosas que por ministerio de ella circulan. El haber de la sociedad consiste totalmente en los bienes que circulan, no en la rueda que los hace circular.' (Vol.II, pg.24).

Sin embargo, desde el mismo principio de su tratado aparece la división del trabajo como la principal causa del aumento de los poderes productivos del trabajo; y esta división del trabajo necesita el intercambio de productos, porque por su propia definición no permite que el individuo obtenga con su trabajo todo lo que necesita. De ahí que un intercambio fluido permita una mayor extensión de la división del trabajo, intercambio que mejora muchísimo en cuanto aparece el dinero y no han de reducirse los individuos al trueque.

'Una vez establecida la división del trabajo ha sido establecida definitivamente...el hombre vive con la permutación, ó viene a ser en cierto modo Mercadero se convierte en cierta medida en comerciante.... De esta suerte vino á adoptarse la moneda por instrumento universal del comercio...en todas las Naciones civilizadas en el instrumento universal del comercio.' (Vol.I, pg. 34 y 47 [I.iv.1 y 11]).'

Aunque Smith no abandona nunca la idea de que son el trabajo y los bienes que produce o por los que se intercambia lo que constituye la riqueza, ello no obsta para que vea el dinero como un gran medio de transporte, de hecho un factor de producción. Para una mente moderna se hace difícil no saltar a la noción de que el dinero forma parte del capital de una nación, a pesar de que en el límite del equilibrio general puede suponerse tan descorporeizado que sólo sirva de numerario y sea efectivamente un mero velo.

Sea esto como fuere, Smith no ve el dinero en ese estadio último y etéreo, sino cuando es aún metálico y cuesta trabajo sacarlo de las minas o comprarlo con mercancías. Entonces se plantea la necesidad de abaratar esta gran rueda de circulación. Sigo empleando la traducción de Alonso Ortiz:

'El oro y la plata circulantes pueden muy bien compararse á un camino real, ...figuradamente se diga, que lleva al mercado todo el grano y toda la yerba del campo, él por sí no produce ni una sola paja. Las operaciones de un Banco (permítase la metáfora aunque algo violenta) alistan y disponene un carro conductor por los ayres, habilitando al país para que aun sus mismos caminos reales puedan servir de pastos y sembradíos.' (Vol.II, pg.81 [II.ii.86]).

Si es bueno ahorrar en el coste social del dinero y ello puede conseguirse con el dinero-papel y dinero bancario, ¿por qué no hacerlo sin límite? Adam Smith sabía del peligro de una pérdida de valor de ese dinero por así decirlo artificial, si no se lo reducía a límites determinados, pues había estudiado cuidadosamente el experimento de John Law durante la Regencia francesa. Por eso propuso que se prohibiera la emisión de billetes por valor de cinco esterlinas o menos, pues lo contrario haría circular el dinero-papel en manos del pueblo en vez de sólo los mercaderes; y

dió por sentado que el público mantendría el derecho de exigir la convertibilidad de los billetes y depósitos en moneda metálica de pleno contenido y lo ejercería. Para Adam Smith pues un sistema de dinero fiduciario sin convertibilidad no sería estable.

En el caso de una compañía de banca de emisión privada y en competencia con otras del mismo tipo,

que libra, ó forma mas billetes que los que pueden emplearse en la circulacion interna del país, y de cuyo exceso o sobrante están continuamente volviendo a ella por reduccion efectiva tiene que aumentar la cantidad de oro y plata que en todo tiempo ha de haber repuesto [ha de mantener en sus cajas], no solo á proporcion de lo que excedió á la circulacion de papel moneda que dieron, sino de una cantidad mucho mayor. (Vol.II, pg.46 [II.ii.50]).

Bajo condición de plena y continua convertibilidad podía concebirse un sistema de moneda fiduciaria sin inflación. Ese sistema además sería estable si se mantenía la concurrencia de bancos de emisión, como era el caso en la Escocia de su tiempo. Este es el punto más difícil de entender en la actualidad, acostumbrados como estamos al sistema de monopolio de emisión de un banco público.

Todo el dinero de papel, en billetes ó Vales de cualquiera especie que sean, que haya de circular libremente y con aceptacion en un país, ni puede ni debe exceder jamas del valor del oro, y plata cuyo lugar ocupa, ó que circularia en él, suponiendo el mismo estado de comercio, si no hubiese aquel dinero en papel. (Vol.II, pg.44 [II.ii.48]).

Como se ve, la introducción de dinero fiduciario no aumenta el comercio para Smith, sólo abarata el coste del numerario, con lo que aparece un ahorro social.

Como veremos ahora, Alonso creyó que bastaba con que se fomara un fondo de reducción paulatina del papel a moneda, como si se tratase de un fondo de amortización de la deuda pública. Para Adam Smith hacia falta más, era necesaria la garantía de continua y plena convertibilidad, pues en caso contrario se convertían en los billetes inconvertibles de Law o de las Colonias Norte-americanas. Así ha de entenderse que ocurre lo que describe el pasaje siguiente:

Han solido decir algunos que el aumento de la moneda de papel, como que multiplica la cantidad, y disminuye el consiguiente valor de la que corre en circulacion, necesariamente ha de encarecer el precio pecuniario de todas las mercaderias. Pero como quiera que la cantidad de oro y plata que se extrae de la circulacion es siempre igual á la de la moneda de papel que en lugar de ella se subroga, esta no puede aumentar la cantidad de la que generalmente corre en circulacion. (Vol.II, pgs.87-8 [II.ii.96]).

Está subrogación sin pérdida de valor sólo puede mantenerse si hay convertibilidad.

Teoría y política monetaria en Alonso Ortiz

El Ensayo de Alonso Ortiz se divide en dos Artículos introducidos por un Discurso preliminar. En este Discurso se excusa Ortiz de tratar de cosas en apariencia triviales, mas afirma que para un filósofo surgen problemas hasta en lo más mínimo.

El resto del libro está organizado de forma inversa a la usual entonces entre los economistas españoles: primero viene el

estudio detallado de la práctica y luego la exposición de los principios sociológicos y filosóficos. En efecto, si el Artículo I se detiene 'Sobre la Moneda en general, y sobre la de Papel en particular...', el Artículo II versa 'Sobre el Crédito público' y en realidad sobre la importancia de la opinión pública en el funcionamiento de una economía fiduciaria. Esta inversión debió sin duda favorecer la lectura del Ensayo por quienes mantenían esas 'preocupaciones vulgares' contra las que decía en el título de su libro escribir Alonso Ortiz.

Como aquí no pretendo tanto exponer el pensamiento económico de José Alonso Ortiz en general, como la influencia de Adam Smith sobre la doctrina monetaria de éste, pasaré por alto los capítulos en los que el español habla de los inconvenientes del trueque, del origen y forma de las monedas a través del tiempo, de las ventajas de los metales preciosos para uso monetario.

Tampoco me detendré sobre la teoría del valor del traductor de Smith, si no es para decir que adolece de la misma ambigüedad que aparentemente afectaba a la de su maestro: una, que dice que el valor de una cosa equivale al trabajo incorporado en su producción; otra, que vale su equivalente en trabajo a la vista de las horas que pueden comprarse en el mercado de trabajo con esa cosa.

En el tercer capítulo del Artículo I: 'De la Moneda-Papel, su origen, usos, y diferencias', entra por fin en la materia del Ensayo. Habiendo dicho que la moneda vale facialmente lo que su materia preciosa, nota que el papel es pobre materia para valer nada.

'Pero como la doctrina que hemos sentado en el capítulo anterior sobre el valor intrínseco que debe tener este instrumento comun, y sobre la correspondencia que ha de guardar aquel con el extrínseco, ó nominal, parece oponerse diametralmente á aquella proposicion, porque ni el papel tiene aquel intrínseco valor, ni el que tenga puede corresponder al nominal... será necesario explicar este problema con alguna prolixidad. (Pgs.61-2.)

El problema es peliagudo y queda en suspenso mientras Ortiz expone las clases de moneda papel. Aunque la descripción es variada e interesante y de paso muestra que Alonso Ortiz entendió el análisis que del modo de emisión usado por el Banco de Amsterdam hizo Smith, pasemos a los capítulos IV y V, donde habla de las ventajas y desventajas de la moneda-papel.

De ocho inconvenientes que detalla Alonso Ortiz, nos interesan ahora especialmente dos. El cuarto es

'la facilidad grande que encuentra un Gobierno en aumentar esta especie de Moneda, porque nada le cuesta mas que firmar el numero de Vales que le parezca oportuno'. (Pgs.91-2).

El quinto también merece citarse.

El aumento de la Moneda-Papel hace que sea mayor la cantidad, ó el total de la cantidad de Moneda circulante en el país: esta abundancia extraordinaria disminuye su valor, y disminuydo se encarecen nominalmente los salarios del trabajo: es mas alto tambien el nominal de las primeras materias, y todas las obras se encarecen del mismo modo al pie de fábrica, sin que por esto se aumenten las fuentes oiriginales de la riqueza real, que son el cultivo de las tierras, el trabajo del hombre, y los fondos empleados; con lo que viene á obrarse un encarecimiento nominal sin la correspondencia con el fomento real, y por consiguiente tan violento que puede originar un atraso palpable en todos los ramos de la industria. (Pgs.92-3).

Después de leer estas palabras cabe preguntarse cómo era posible que Alonso Ortiz resultara un defensor, siquiera moderado, del empleo de los billetes.

A continuación reproduce Ortiz un pasaje célebre de La riqueza de las naciones, el de los canales del comercio.

No lo he citado mas arriba por considerarlo superfluo para que un lector moderno entienda la teoría monetaria de Smith sin llevarse a engaño; pero ahora sí que lo cito para que se comprenda cómo nació en Ortiz la fatal confianza de que la cantidad de dinero, automáticamente, se mantendría dentro de lo necesitado por el giro y tráfico comercial, mientras persistiera la confianza en el papel. El famoso pasaje de Smith es como sigue:

'Siendo los mismos precisamente los bienes consumptibles, será también suficiente la misma cantidad para comprarlos y venderlos. El conducto ó canal de la circulación, si es permitido expresarlo así, quedará necesariamente en el mismo estado que antes. Hemos supuesto suficiente un millón para llenar aquel canal: pues todo cuanto sobre esta suma se eche no podrá caber por su cauce y será inevitable el que rebose y se derrame. (Vol.II, pg.31 [II.ii.30]).

Entiéndese por rebosar, que vaya al extranjero, sustituyéndose por papel el oro y plata rebosantes que se envían al extranjero a cambio de mercaderías. Ello es cierto sobre todo en un sistema de emisores privados en concurrencia, como lo era el de Escocia en tiempos de Smith. En caso de un emisor monopolista, como lo era el Tesoro español, apoyado por el Banco de San Carlos, claro está que lo importante es el límite y que éste, dijo Smith con cierta oscuridad, y sabemos hoy con toda claridad, viene definido por el mantenimiento de la convertibilidad, a la vez garantía para el público y disciplina para el emisor.

Ortiz no supo verlo así cuando entró a discutir de los modos de embridar el temible poder de sobre-emisión del creador de moneda-papel.

Smithiano como era, Alonso sabía que la primera precaución a tomar para conseguir un curso ordenado de la moneda-papel era 'la limitación del número de billetes'. Para Alonso el crédito o confianza ocupa, en la moneda-papel, el lugar del valor intrínseco del efectivo y tal crédito padecía si se emitía en exceso.

'El destino de la Moneda-Papel es llenar el cauce que ocupaba antes en la circulación del país la Moneda de plata ú oro, pero no ensanchar el cauce mismo, porque esto solo puede ejecutarlo la mayor extensión que tome el comercio á fuerza de tiempo, y en virtud de la moderación misma del arbitrio'. (Pgs.141-2).

Las intenciones son irreprochables. Pero, ¿cómo se mantenía esa moderación?

Como ejemplos de pérdida de aprecio toca Alonso brevemente dos casos: el del Sistema Law y los 'Asiñates' de la Revolución francesa. Acepta Ortiz la regla de Dutot¹⁷ de que haya en las

(18) Charles Dutot, Reflexions politiques sur les finances et le commerce (1738).

cajas de la banca emisora o su agente toda la plata que pudieran concebiblemente demandar los tenedores de billetes o vales. Por la tanto, el deprecio del billete es la señal más segura de que se ha excedido la medida de la emisión. Pero aquí añade Ortiz una frase reveladora e inquietante:

'quando no concurren otras causas accidentales que originan extraordinariamente el descrédito público.' (Pgs.153-4). Digo que es reveladora pues a mí parecer indica que no entiende que la fuente última de la confianza en los billetes y mecanismo fundamental de la disciplina de su emisión era la convertibilidad.

La segunda precaución era muy smithiana, la de que se ciñeran los vales al comercio por mayor; esta precaución incluiría aquella a la que los historiadores han dado tanta importancia desde la crítica de David Ricardo a los anti-bullonistas de principios de siglo XIX, a saber, la 'doctrina de las letras reales'; pero como esta doctrina es cierta en un sistema de pluralidad de emisores en concurrencia, no creo que sea el centro del error de Ortiz y no le presto más atención.

La tercera precaución era la de que el interés sobre los vales fuera el adecuado, pues sabemos que el dinero de la época era portador de rédito.

La cuarta precaución era la más importante, y la quinta equivalía a ella, a saber, 'un fondo de reduccion', y un fondo de extincion', respectivamente. Los proponía Alonso Ortiz como un arbitrio conveniente para el gobierno, para excusarle así 'de pagar sumas por el premio de sus Vales y de asegurar el crédito y el curso de los mismos' (pgs.202-3). Admitía sin embargo Alonso Ortiz que el emisor pudiese convertir los billetes por debajo de la par. Para entender esto hay que recordar que los vales eran una forma de deuda pública (como lo son los billetes de banco hoy, aunque solemos olvidarlo). No me estoy refiriendo al hecho de que, por llevar consigo estos vales reales un interés semestral y haberse emitido 'al tirón' como se dice hoy, habrían de sufrir algún descuento si se liquidaran entre dos vencimientos. Me estoy refiriendo a que el descuento fuese aun más grande porque, en la estimación del mercado, el papel no tuviese corrientemente la misma aceptación que el metálico por no ser redimible a la par en cualquier momento, sino sólo al vencer el plazo fijado en las condiciones de emisión. Lean atentamente lo que dice Ortiz en este punto, con mis apostillas entre corchetes:

Este fondo, bien se estableciese por el mismo Gobierno, bien por Bancos y Compañías protegidas por este, podría tambien ganar un moderado interes por descuento...por razón de anticipacion de sus cantidades ántes del vencimiento de su plazo...; y aunque este interes fuese otra tanta rebaxa de su valor [el nominal del Vale] en [la cotización d]el ya reducido [a metálico]...por...los verdaderamente necesitados de efectivo..., la seguridad de poder reducir en la necesidad sin mucha pérdida..., haria que el papel en general no perdiese ni aun tanto como montase el descuento en caso de ser reducido [a metálico en el mercado abierto]. (Pgs.203-5). [Subrayado mío]

Interprétese como se quiera ese oscuro pasaje, queda claro que Alonso Ortiz no concebía que el Bancio de San Carlos ofreciese la convertibilidad en metálico a la par. Por desgracia es ésa una característica fundamental de los billetes de banco en un sistema de patrón oro (ojo, no digo un sistema de patrón cambio-oro como el que conocimos de Locarno a Nixon), condición que, sin embargo, Smith consideraba indispensable y daba por sentada.

De hecho, de 1787 a 1793 los vales circularon con una prima sobre el nominal de entre 1/4 y un 2 por ciento. Pero en 1794 cambió la situación: en ese año y el siguiente hubo dos emisiones inflacionistas que llevaron la depreciación al 16%, a pesar de la paz con Francia firmada en Basilea. Alonso notó esta depreciación, pero la consideró temporal, causada por los rumores

de guerra con Inglaterra. Se reiniciaron en efecto las hostilidades en 1786, año de la publicación del Ensayo. La sobre-emisión y la expectativa de más sobre-emisiones debida a la prolongación del conflicto provocaron una caída por escalones. Tras otra emisión más en 1799, la declaración de curso forzoso de los vales, y dado el fracaso de las cajas de reducción y amortización aconsejadas por Alonso Ortiz, el curso se colocó en una depreciación¹⁹ de alrededor de un 50% de descuento, del que ya nunca se recobró.

- (19) Véase Richard Herr, 'El experimento de los Vales Reales, 1780-1808', en Dinero y Crédito (siglos XVI-XIX), Editorial Moneda y Crédito, Madrid 1977.

Como puede verse, José Alonso Ortiz fue un aventajado alumno de Adam Smith en materias de teoría y política monetarias, y su libro una de las cimas de la literatura económica española, a pesar del importante fallo práctico en materia de convertibilidad del papel. Si algunas de las expresiones y metáforas del libro II de La riqueza de las naciones le indujeron a error, ello no es totalmente atribuible al español, pues al gran clásico escocés no se expresó con la debida claridad. Tuvo la mala suerte Alonso Ortiz de que los acontecimientos desmintieran su confianza en la estabilidad del curso y cambio de los vales reales. No sabía él cuánta razón le asistía al decir en su notabilísimo Ensayo económico sobre el sistema de la Moneda-Papel que había que temer 'la facilidad grande que encuentra un Gobierno en aumentar esta especie de Moneda.'

El gran Jovellanos

La influencia de Smith sobre Jovellanos es peculiar. Lee el asturiano la Riqueza de las naciones a fondo; comprende, como lo muestran las evidencias que diré, los razonamientos analíticos de Smith; pero no se entretiene en cuestiones de teoría económica, sino que va directamente a las aplicaciones del nuevo sistema a la legislación. Sea esto como fuere en su forma de razonar se ciñe Jovellanos al mismo modo que el de Adam Smith, pues también él conoce muy a fondo la legislación y las prácticas en materia de agricultura, comercio, moneda, o educación, y al propio tiempo es implacable, o dicho con más propiedad, 'Jovino', en la aplicación sistemática de los primeros principios.

Nació Baltasar Melchor Gaspar María de Jove Llanos y Ramírez de Miranda en Gijón en 1744 de familia asturiana hidalga. Murió en 1810, en un retirado puerto de la costa del Principado, tras accidentada huida por mar de su ciudad natal, acosada por los franceses. Tras cursar estudios clericales, y graduarse como bachiller en cánones por la Universidad de Salamanca, cambia de carrera. Aconsejado entre otros por su poderoso paisano Campomanes, 'troca la sotana por la toga', como dice su biógrafo Javier Varela. En 1767 es nombrado Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Sevilla, donde pasará diez años formativos, los más felices de su vida. No sólo es magistrado ejemplar, autor de piezas teatrales y composiciones líricas, activo participante en la tertulia del Intendente Olavide, y destacado miembro de la Sociedad económica de Sevilla, sino lo que es más a propósito de nuestro tema, es lector curioso, sistemático, infatigable. El inventario de su biblioteca en el momento de partir para Madrid en 1778, redactado por su secretario Ceán Bermúdez produce admiración. Son 897 obras las reseñadas, algunas de ellas de gran rareza y valor: 166 las de lengua francesa y 18 las de inglesa,

amén de las españolas, latinas, italianas, y portuguesas. No faltaban autores o libros mal vistos por la Inquisición: Voltaire, Rousseau, l'Encyclopédie, los escritos de los neo-jansenistas. Están algunos de los principales economistas españoles de épocas anteriores, Azpilcueta, Villalón, Moncada, Leruela, Navarrete, Uztáriz, Ulloa, y de su tiempo, en especial, Campomanes. Entre los extranjeros figuran Le commerce et la gouvernement de Condillac, unos discursos de Beccaria, el Essai sur la nature du commerce en général de Cantillon (que nos dice 'traduje del francés...para mi uso particular'); y destacadamente, los ensayos políticos y la historia de Inglaterra de David Hume.²⁰

- (20) Francisco Aguilar Piñal, La biblioteca de Jovellanos (1778), Madrid 1984. Para la referencia a Cantillon, Jovellanos, 'Discurso dirigido á la Real Sociedad de Amigos del Pais de Asturias, sobre los medios de promover la felicidad del aquel Principado' Obras, BAE, L, 440a.

En 1778 pasa a Madrid, pues es nombrado Alcalde de Casa y Corte, un trabajo harto sacrificado que incluye labores de policía y de administración de las penas imuestas por los tribunales. El buen desempeño de su comisión y su creciente fama de hobre erudito y prudente le hacen avanzar en su carrera administrativa: en 1780 entra a formar parte del Consejo de Ordenes Militares; en 1782 es nombrado para la comisión que habría de crear al Banco de San Carlos, lo que le lleva a escribir un breve pero importante papel sobre la conveniencia de reducir la importancia del capital inicial de ese Banco, por miedo a los efectos inflacionistas de la subsiguiente creación de dinero bancario. Es incansable su actividad en las Academias de las que entra a formar parte, así como en la Junta de Comercio, Moneda y Minas de la que es miembro. Muy importante desde el punto de vista de la influencia del pensamiento smithiano en España es que sea socio de mérito de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del Pais desde 1778, se inscriba en en 'clase de agricultura' de la misma, y pase a ser director suplente y luego a director en 1785 de la misma, pues ahí es donde redacta su gran Informe sobre la economía²¹ de la agricultura, con sus propuestas radicalmente liberadoras.

- (21) Miguel Artola, 'Estudio preliminar' Tomo III de las Obras de Jovellanos, BAE vol.85, pgs.xviii a xxvi.

El ordenado progreso de Jovellanos hacia cada vez mayores responsabilidades adquirió un ritmo desigual y vertiginoso al llegar al trono Carlos IV en 1787. Fue desterrado de la Corte por acudir en ayuda de su amigo Cabarrús detenido. En Asturias acabó de redactar el mencionado Informe sobre la Ley agraria, dado a conocer en 1795. Aun en el destierro recibe el nombramiento para la cartera de Gracia y Justicia, que desempeñó por pocos meses en 1797 y 98. Destituido luego, sufrió confinamiento durante siete largos años en la isla de Mallorca, primero en la Cartuja de Valldemosa y luego en dura prisión en el Castillo de Bellver.

Pero no adelantemos los acontecimientos. Para lo que nos interesa diré que Jovellanos ha empezado a leer a Smith a los tres o cuatro años de haber llegado a Madrid. En opinión de Varela, se notan influencias en su pensamiento cuando toca la cuestión de las leyes de navegación y su efecto positivo sobre la marina mercante inglesa en el Informe sobre el fomento de la marina mercante (1784), aunque a mí no me lo parece.²² En cambio, si es posible

- (22) Véase Javier Varela, Jovellanos, pg.116; y compárense Jovella-

nos, Obras, BAE, vol.50, pg.25, con A. Smith, WoN, IV.ii.24-30.

que las elocuentes palabras de Jovellanos sobre 'el derecho de todo hombre de trabajar para vivir' en su Informe sobre el libre ejercicio de las artes deba algún pensamiento a la condena de los gremios por Smith.²³

- (23) Compárese Jovellanos, Obras, BAE vol.50, p.36a, con Smith WoN I.x.c.12. Es tal la deformación de la mente moderna que algunos de mis lectores serán capaces de creer que Jovellanos reivindicaba el derecho al pleno empleo en vez del de la libre concurrencia en el mercado de trabajo.

Según nos refiere el Prof. Artola en su mencionada introducción, Smith poseía la traducción anónima francesa de la Riqueza de las naciones publicada en Londres en 1779 y primera condenada por la Inquisición, como hemos visto. Luego, en 1790 recibió el original inglés que le envió desde Londres Francisco Bernaldo de Quirós, marqués de Camposagrado. Por fin, consiguió la traducción de Roucher anotada por Condorcet. En su diario aparece repetida mención de lecturas de Smith y en una ocasión exclama: '¡Qué admirable cuanto analiza!' y prosigue: 'Se concluye la lectura de Smith y es la cuarta. Seties repetita placebunt.'²⁴

- (24) Varela, Jovellanos, pg.117.

Encontrándose aun en Asturias por tácito destierro de la Corte, termina de redactar el Informe en el expediente de la Ley agraria, que llevamos mencionado varias veces y que analizaremos luego. Impreso en 1795, el Informe causó entusiasmo entre los amigos de lo nuevo, tanto en la matritense como en los círculos próximos al valido Godoy, quien por entonces presidía la Matritense.

El geométrico y apasionado ensayo partía de una concepción tan universal de los beneficios de la libertad, que hubo de templar alguna de las conclusiones que necesariamente se deducían de ella. Fue criticado por no proponer la disolución todos los vínculos, mayorazgos, y amortizaciones, así como por aceptar límites al comercio internacional de granos, que dejaba libre en el interior de la nación. En 1795 escribe lo que sigue en sus diarios:

'entonces diré por qué no propuse la absoluta abolición de todo vínculo y especie de amortización, que creo necesaria; por qué puse alguna a la libre extracción de granos, que creo justa, y otras cosas que pedían los presentes tiempos'.²⁵

- (25) Jovellanos, Diarios, 7 de agosto de 1795, BAE vol.85 pg.317a.

No se hacía ilusiones Jovellanos sobre la disposición de políticos y burócratas a aceptar sus reformas. Pero en un pasaje de nobles resonancias actuales, pone su esperanza en la voz de quienes verdaderamente se benefician de la libertad.

No hay que temer: el Consejo ni los Fiscales no han echado todavía la vista encima de un expediente que lee, estudia, escolia, o impugna todo español que tiene ojos en la cara. Con esto se contó y tanto también, con que cuando le vea 1.º no le entenderá: 2.º cuando le entienda, no se atreverá a resolverlo bien: 3.º cuando se atreva, no se hará caso de su consulta: 4.º cuando se haga, no habrá quien compile, dirija o ejecute sus providencias: 5.º cuando haya, los señores,

los frailes, los clérigos, los mesteños, los catarriberas, los lechuzos, las frustraran, abortaran, recurriran, intrigaran, hallaran alta protección y daran con ellas al traste. Lindo...¿pues para qué te cansaste en escribir? Para ser leído: para difundir las verdades (tal las creo por vida mía) y meterlas en el alma de los buenos españoles. ¿Y despues? Despues, despues...dejarlas hacer: la opinión pública es como el capitán Polanco, de quien dice una nota marginal²⁶ de su partida de bautismo: este tuvo mucha fuerza.

- (26) Documento visto por Varela (Jovellanos, pg.129) en la Biblioteca del Colegio de la Inmaculada de Gijón, folio 216, 'Observaciones de D. Rafael Floranes sobre el Informe de L.A., con notas de Jovellanos'.

Fue Jovellanos un ministro austero y reformador que por ello duró muy poco en el cargo.

Así, buscó reformar la educación superior de la forma propuesta en su Plan para arreglar los estudios de las universidades (1798), empezando por la de Salamanca, para lo cual había promovido a su amigo el jansenista Antonio Tavira y Almazán (1737-1807) a la sede episcopal salmantina.

- (27) M. Artola, 'Estudio preliminar', BAE, vol.85, pg.xxxv.

También contribuyó a que se iniciaran las ventas de bienes raíces amortizados, según el programa que había formulado en el famoso Informe. Con ayuda de sus amigos el conde de Cabarrús (1752-1810) y Francisco de Saavedra (1746-1819), hizo que la Junta de Hacienda escribiera las siguientes palabras, audacísimas en los años que corrían:

La Junta...debe recordar a Vuestra Majestad que la pusilanimidad de Luis XVI en no exigir oportunamente del clero, de la nobleza, de los acreedores del Estado y de las clases pudientes el sacrificio que reclamaba el apuro del Erario, le precipitó en la espantosa revolución que acabó con su corona, con su vida y con las mismas clases a quienes se había querido contemplar.²⁸

- (28) Citado por Valera, Jovellanos, pg.147, de Sempere y Guarinos, Noticias literarias, 39-44.

Por fin pretendió recortar los poderes de la Inquisición, basado en el deseo de hacerlo que intuía en Godoy, y sobre todo en el plan de los obispos de inclinaciones neo-jansenistas, como el mencionado Tavira, de²⁹ recuperar 'sus derechos perdidos y su jurisdicción usurpada'.

- (29) Cf. Artola, 'Estudio preliminar', pg. xxxv.

Parece que fue una combinación de denuncias del Santo Oficio, la traición de su falso protector Godoy, junto con el fracaso el intento del partido regalista y jansenista de independizar a los obispos españoles de la autoridad del Papa en el interregno entre Pío VI y Pío VII, lo que dio al traste con el proyecto. Si a ello se añade la animosidad de la reina María Luisa, no es sorprendente que nuestro economista acabara en un castillo. Escribió la reina:

¡Nadie ha destruido y aniquilado esta monarquía como dos pícaros ministros, cuyo nombre no merecían que es Jovellanos y Saavedra y el intruso o ente de Urquijo... ¡Ojalá jamás hubiesen existido tales monstruos así como quien los propuso con tanta picardía como ellos, que es el mal hombre de Cavarrul!³⁰

- (30) Citado por Valera, Jovellanos, pg.159, Archivo de Palacio, Papeles reservados, t.95.

Aun mantuvo la libertad durante el breve ministerio de Urquijo. Caído éste por oponerse a los designios de Napoleón y por la cuestión jansenista, sufre, al volver el falso Godoy al poder, siete años de prisión. Viene la liberación tras la caída de Godoy por el motín de Aranjuez. Rechaza el nombramiento de ministro de la gobernación que le otorga el rey José Bonaparte. Y se declara por el bando patriótico por respeto a la constitución histórica de España y creencia de que el consentimiento de los gobernados es la fuente de la soberanía. Elegido por aclamación vocal de la Junta Central, trabaja en ella para que la convocatoria de las Cortes se realice en dos cámaras y la nueva Constitución sea moderada. Sustituida la Central por la Regencia tras un golpe de fuerza, acaba Jovellanos en Asturias. El resto es conocido: ha de huir por mar del retorno de las tropas francesas. Desembarca y muere en el pequeño puerto Vega, pronunciando palabras trágicamente inconexas, que recoge Varela: 'mi sobrino...Junta Central...la Francia...nación sin cabeza... desdichado de mí...' Corría noviembre de 1810.

El 'Informe en el expediente de la Ley Agraria'

Me he detenido a relatar con algún detalle la vida de este gran pensador, literato y magistrado, para relativizar el papel que en todo caso podría haber ejercido el pensamiento de Adam Smith en persona de lecturas tan amplias y experiencia tan variada.

Sin embargo, hay un texto en el que la influencia, o me atrevería a decir la coincidencia, es más directa y profunda: el repetidamente mencionado Informe de la Sociedad económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de la Ley Agraria, extendido por su individuo de número el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, a nombre de la Junta encargada de su formación y con arreglo a sus opiniones. Madrid, Sancha, 1795.

Se inicia el Informe con una breve historia de los progresos de la agricultura a través de los tiempos, y no puede caber duda a quien lea el Libro III del tratado de Smith que, en ese punto y en todo el Informe cuando atiende a los antecedentes históricos, la influencia³¹ de Smith y del enfoque de la escuela escocesa es muy claro.

- (31) La primera mención explícita de Smith aparece en una nota sobre cuán débil sea el cultivo dirigido por esclavos. Escribe Jovellanos la referencia siguiente: 'An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations, lib.III,cap.2'. Se refiere a WoN, III.ii.9.

Enseguida presenta el Informe una concepción del ser humano también claramente 'escocesa', y con ello me refiero a la visión del hombre, no sólo de Smith, sino también de Hume y de los

filósofos como Adam Ferguson (1723-1816), cuyos Essays on the History of Civil Society (1767) sabemos que lee por tercera vez a comienzos de 1796.³² La legislación agrícola, dice, no supo ver

- (32) Varela, Jovellanos, pg.229. También cita a propósito de cuanto dice de la agricultura en la Roma antigua el libro Decline and Fall of the Roman Empire (1776-88) de Edward Gibbon (1737-1794), que conocía a fondo.

'que aquella continua lucha de intereses que agita á los hombres entre sí, establece naturalmente un equilibrio que jamas podran alcanzar las leyes. No solo el hombre justo y honrado respeta el interes de su prójimo, sino que le respeta tambien el injusto y codicioso.... El temor de que se hagan usurpaciones sobre el propio interes es la salvaguardia del ajeno.' (BAE, vol.50, pg.82b)

De aquí que se atreva a añadir una declaración chocante en la tradición arbitrista española:

'En una palabra, Señor, el grande y general principio de la Sociedad se reduce á que toda la proteccion de las leyes respecto de la agricultura se debe cifrar en remover los estorbos que se oponen a la libre accion del interes de sus agentes dentro de la esfera señalada por la justicia. (Ibid.)

Seguidamente pasa a clasificar dichos estorbos en tres categorías: estorbos 'políticos, morales, y físicos'.³³ Las malas leyes

- (33) Luego recogidas por Cabarrús en sus Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinion, y las leyes oponen á la felicidad pública, dirigidas al Sr. D. Gaspar de Jovellanos, y precedidas de otra al Príncipe de la Paz, Madrid 1795.

constituyen los políticos; los prejuicios o 'preocupaciones', y la falta de conocimientos prácticos, los morales; y los obstáculos geográficos y climatológicos, los físicos.

La parte más voluminosa del Informe toca a los defectos de la legislación vigente, en especial, la pervivencia de los privilegios de la Mesta, de la propiedad de las manos muertas, y de las vinculaciones de los mayorazgos.

Le basta a Jovellanos frente al Honrado Concejo con pedir la imparcial aplicación de los derechos de propiedad a todos los afectados, sin tomar una postura radical contra la ganadería lanar.

'La Sociedad, Señor, penetrada del espíritu de imparcialidad que debe reinar en una congregación de amigos del bien público, y libre de las encontradas pasiones con se ha hablado hasta aquí de la Mesta, ni la defenderá como el mayor de los bienes ni la combatirá como el mayor de los males públicos, sino que se reducirá á aplicar sencillamente á ella sus principios.' (Ibid., pg.95a)

Al aplicar las reglas de la justicia con el mismo rasero a todas las actividades de la agricultura, quedan condenadas por sí mismas las prácticas de prohibición de rompimiento de las dehesas, de prohibición de cerramientos, de obligación de arrendar, y de tasa del precio de las yerbas, que ejercían con arreglo a privilegio los pastores reunidos en ese Concejo.

Primero pregunta por qué no se aplican tales privilegios a

los ganados estantes, que, sobre ser apoyo del cultivo, representan una masa de riqueza infinitamente mayor y mas enlazada con la felicidad pública. (*Ibid.*, pg.95b)

Los privilegios que la legislación pecuaria concedía a la Mesta en materia de baldíos, para mantener pastos a disposición de los ganados transhumantes, había extendido, en opinión de Jovellanos, sus malos efectos por intentar favorecer al pueblo llano. Lejos de reducir los baldíos a labor a medida que aumentaba la presión de la población,

'la política, hallando arraigado el funesto sistema de la legislación pecuaria, le favoreció tan exorbitantemente, que hizo de los baldíos una propiedad exclusiva de los ganados; y la piedad, mirándolos como una propiedad exclusiva de los pobres, se empeñó en conservárselos, sin que una ni otra advirtiesen que, haciendo comun el aprovechamiento de los baldíos, era mas natural que los disfrutasen los ricos que los pobres.' (*Ibid.*, pg.84a)

El tono se eleva un punto cuando vuelve Jovellanos su atención a la abertura de las heredades, 'a la bárbara y vergonzosa prohibición de cerrar las tierras'. Es interesante la invocación de unos derechos anteriores a la ley positiva.

'Un principio de justicia natural y de derecho social, anterior a toda ley y toda costumbre, y superior á una y otra clama contra tan vergonzosa violación de la propiedad individual.'

La argumentación parte pues de un principio de ética política:

'Prohibir á un propietario que cierre sus tierras, prohibir á un colono que las defienda, es privarlos, no solo del derecho de disfrutarlas, sino tambien el de precaverse contra la usurpación.'

Pero luego apoya su postura apelando a un argumento ex-post, al notar que

'en esta parte los principios de la justicia van de acuerdo con los de la economía civil.' (*Ibid.*, pg.88a)

El cerramiento de las tierras es útil, tanto para que aumente la producción, como para que espontáneamente se resuelvan las disputas de si conviene utilizar mulas o bueyes en la labor, o si va a haber suficiente monte, caso de cerrarse las heredades.

En consonancia con todo esto propone Jovellanos además que las tierras concejiles se repartan entre los vecinos, acudiéndose a las enfiteúsas para los casos en los que no tuviesen capital para comprar las suertes.

Tiene mucho más que decir Jovellanos sobre la propiedad de las manos muertas que lo referido a las tierras concejiles. Al referirse en un extenso apartado a la vidriosa cuestión de 'La amortización', principia por examinar la desigualdad de las fortunas. Conoce bien los elementos de funcionamiento de la sociedad libre: 'supuesta la igualdad de derechos, la desigualdad de condiciones tiene muy saludables efectos'. La cuestión no es esa desigualdad, sino las leyes

'que sacan continuamente la propiedad territorial del comercio y circulación del Estado, que la encadenan á la perpétua posesion de ciertos cuepos y familias; ...y que uniendo el derecho indefinido de aumentarla á la prohibición absoluta de disminuirla, facilitan una acumulacion indefinida y abren un abismo espantoso.' (*Ibid.*, pg.98b)

En este punto añade Jovellanos una nota en la que pide se le excuse de citar

'el excelente tratado de la Regalia de amortización, que nuestro socio el sábio conde de Campomanes publicó en 1765.'

(*Ibid.*, nota 17)

El diagnóstico es severo: la amortización eclesiástica es contraria tanto a 'la economía civil' como a 'la legislación castellana'; las adquisiciones del clero secular fueron en un principio 'mas provechosas y legítimas' que las del clero regular, 'aunque tambien funestas á la agricultura en su progreso'. Por lo que se refiere a la amortización civil y los mayorazgos, la necesidad del remedio

es todavia mas urgente..., porque su progreso es tanto mas rápido, cuanto es mayor el número de las familias que el de los cuerpos amortizantes. (*Ibid.*, pgs.102-103)

A pesar de estas condenas, el remedio que propone es suave. Los propios obispos permitirán que los clérigos que lo prefieran, o bien vendan los bienes amortizados para adquirir con el producto censos o deuda pública, o bien constituyan sobre ello enfiteusis perpétuas sin canon o laudemio. Y si no toman tales medidas para reducir la propiedad amortizada voluntariamente, la legislación habrá de determinar 'á lo menos la prohibicion de aumentarla'.

Las palabras iniciales sobre la institución del mayorazgo, que tan de cerca tocaba a la clase noble, quieren parecer prudentes.

'Esta palabra mayorazgos presenta toda la dificultad de la materia que vamos a tratar. Apenas hay institucion mas repugnante á los principios de una sábia y justa legislación, y sin embargo, apenas hay otra que merezca mas miramientos á los ojos de la Sociedad [la Matritense]. ¡Ojalá que logre presentarla á Vuestra Alteza en su verdadero punto de vista, y conciliar la consideracion que se le debe, con el grande objeto de este informe, que es el bien de la agricultura!' (*Ibid.*, pg.103b)

Los remedios que propone Jovellanos son otra vez templados. Como primera medida, dice:

'Respétense enhorabuena las vinculaciones hechas hasta ahora ...; pues han llegado a ser tantas y tan dañosas al público, fíjese cuanto antes el único límite que pueda detener su perniciosa influencia. Debe cesar, por consecuencia, la facultad de vincular por contrato entre vivos y por testamento..., ó en cualquier otra forma. (*Ibid.*, pg.106b)

Para reducir el daño que puedan causar las vinculaciones existentes, propone Jovellanos que se permita gravar los mayorazgos con censos, o con enfiteusis; y que no se aplique la norma de que los arriendos expiran con la vida del noble que los concedió, ni la que prohíbe al nuevo heredero reconocer las mejoras hechas por los colonos en vida del anterior poseedor.

En el punto de los beneficios para la agricultura nacidos de los largos contratos de arriendo, 'aunque sea hasta veintinueve años', cita Jovellanos a Smith.

A semejante policía, introducida en Inglaterra para asegurar los colonos en la llevanza de las tierras feudales, atribuyen los economistas de aquella nacion el florecimiento de su cultivo.'

Y añade la referencia: 'Smith, ib.III, cap.2'.

Los últimos párrafos de esta parte dedicada a los obstáculos de la legislación, tratan de la libre circulación de los productos de la tierra y del efecto de los impuestos en la agricultura.

Sabemos que Jovellanos era partidario de la completa libertad del comercio de granos tanto en el interior como con el extranjero. Pero igual que en el caso de los mayorazgos, supo ver que tenía que ser prudente. Se alegra de que haya desaparecido la 'tasa' o máximo precio del grano. Defiende la completa libertad de comercio interior en general. Pero, llegado el momento de pedir

la libre exportación de granos, prefiere moderarse.

'Diráse que el sistema de la libertad, siendo tan libre la importación como la exportación de granos, los auxilios de la primera evitaran los daños de la segunda.... ¡Bellas reflexiones para la teórica, bellas por cierto, si cuando se teme y sufre estuviese la imaginación tan sosegada como cuando se discurre y escribe!'

Tales experimentos podrían ser una temeridad o por lo menos una imprudencia política.

Concluyese, pues, que en nuestra presente situación ni es necesaria ni sería provechosa la libre exportación de granos, ni absoluta, ni regulada por sus precios. (*Ibid.*, pg.116a)³⁴

- (34) En la 'Carta sexta' a Antonio Ponz, dice Jovellanos refiriéndose a la propuesta de suprimir de una vez los mayorazgos: 'Dios le libre á usted de los extremos en materia de reformas.' (BAE, vol.50, pg.291a)

Las mejores páginas del Informe desde el punto de vista analítico son las tituladas 'De las contribuciones examinadas con relación á la agricultura'. Sería posible decir que en las palabras de Jovellanos sobre la cuestión de productividad no-exclusiva de la agricultura se ve que aprendió del magistral capítulo ix del Libro IV que escribiera Smith sobre la fisiocracia.³⁵ También cabría

- (35) No podía faltar en un libro sobre agricultura de finales del XVIII alguna alusión a la productividad exclusiva de ese sector. La posición de Jovellanos es la misma que la ecléctica de Smith 'Débese partir desde el principio que presenta la agricultura como la primera fuente, así de la riqueza individual como de la renta pública.... No hay duda que la industria y el comercio abren muchos y muy copiosos manantiales á una y otra riqueza, pero esos manantiales se derivan de aquel origen.... Nada es tan cierto en la ciencia del gobierno como que las leyes fiscales de cualquiera país deben ser principalmente calificadas por su influencia en la buena ó mala suerte de su agricultura. (*Ibid.*, pg.117a)

decir que leyó con provecho el apartado k del capítulo V.ii, de impuestos sobre los bienes consumibles. Pero especialmente en estos puntos sobre los impuestos en la agricultura son las páginas del Informe de acertada elaboración propia.

El análisis del efecto del sistema fiscal sobre la agricultura divide los impuestos de aquel tiempo en dos grandes clases: las rentas provinciales y las rentas generales. Las provinciales eran contribuciones sobre consumos y sobre transmisiones, sobre todo los millones y la alcabala; las generales eran las aduanas.

Su principal crítica de los llamados 'consumos' es que no eran equitativos. No me entretendré en examinar las siete razones que abonan en este sentido y miraré la parte analítica. La traslación del efecto de los impuestos es una de las partes más difíciles de comprender para un lego en nuestra ciencia: la cosa no ofrecía misterio para Jovellanos.

No es tampoco cierto que los derechos cargados sobre consumos recaigan precisamente sobre los consumidores. Es

verdad que así sucederá siempre que el vendedor dé la ley al comprador, porque entonces embeberá en el precio de venta el gravámen de la contribucion. Mas cuando el vendedor, en vez de dar la ley, la reciba del comprador, ¿no es claro que aspirando este á la mayor equidad posible en el precio, tendrá el vendedor que contentarse con la menor ganancia posible? (*Ibid.*, pg.118a)

Marshall no habría repudiado ese juego de elasticidades. Y a continuación aplica el análisis a la situación española, en la que los vendedores agrarios son mas numerosos que los compradores urbanos.

El análisis de la carga de las aduanas utiliza categorías que hoy llamaríamos de 'elección pública' y que podrían habernos venido perfectamente de la pluma de Smith.

Se abren ó se cierran las aduanas á los frutos nacionales ó extranjeros por consideraciones siempre relativas á los intereses del comercio y de la industria, y nunca á los del cultivo y cultivadores.... ¿Cuál, pues, será el origen de tan erróneo sistema?... El comercio se compone de personas ricas, muy ilustradas en el cálculo de sus intereses y siempre unidas para promoverlos; segundo, que la industria está por lo comun situada en las grandes ciudades, á la vista de los magistrados públicos y rodeada de apasionados valedores... (*Ibid.*, pgs. 119b-120a)

El resto de tan notable Informe, una de las cimas sin duda de la literatura económica española, está dedicado a los estorbos nacidos de la opinión, y los cansados de la naturaleza. No sólo elogia Jovellanos los decretos que libraron a determinadas artes del calificativo de infamantes, sino que deseaba que el trabajo agrícola recibiese el mismo reconocimiento. Más adelante dedica largos párrafos a la difusión de los conocimientos, preguntando sentidamente si por ventura

seria posible remover este valladar, este muro de separacion, que el orgullo literario levantó entre los hombres que estudian y los que trabajan. (*Ibid.*, pg.124a)

No es al caso detenerse en estos estorbos, ni en los nacidos de la naturaleza, en un ensayo dedicado a rastrear la influencia de Adam Smith, si no es para decir que en este caso hubo buen maestro y buen discípulo.

Quiero destacar por fin un párrafo que corona el notable empeño del Informe. Son muy elocuentes las siguientes palabras en loor de la reforma pacífica de las instituciones que dirige al Consejo de Castilla.

Busquen, pues, su gloria otros cuerpos políticos en la ruina y en la desolacion, en el trastorno del orden social y en aquellos feroces sistemas que, con titulo de reformas, prostituyen la verdad, destierran la justicia, y llenan de rubor y de lágrimas á la desarmada inocencia; mientras tanto que vuestra alteza, guiado por su profunda y religiosa sabiduría, se ocupe solo en fijar el justo límite que la razon eterna ha colocado entre la proteccion y el menosprecio de los pueblos. (*Ibid.*, pg.135b)

Otros economistas instruidos: Valentín de Foronda

Aun quedan tempranas noticias de Smith que reseñar, y autores españoles con amplias lecturas, capacidad para el análisis económico, y sensibilidad filosófica, que podrían haber formado un verdadero ambiente de discusión científica de la economía

política, si no hubiese ocurrido la 'francesada'.

El primero es Valentín de Foronda (1751-1821), escritor ilustrado de agradable estilo, cónsul de España en Filadelfia durante ocho años, desterrado a Pamplona en 1814, ³⁵ es rehabilitado por las Cortes del Trienio justo antes de morir. Aparte algunos escritos

- (36) Véase el interesante estudio introductorio de M. Benavides y C. Rollan, en Eidem, comps., Valentín de Foronda, Los sueños de la razón, Editora Nacional, Madrid 1984.

en defensa del Banco de San Carlos contra Mercier de la Rivière, que sostenía la misma opinión hostil al Instituto que Mirabeau, menciona a Adam Smith en sus Cartas sobre los asuntos mas exquisitos de la economía política, y sobre las leyes criminales (1789-1794.)³⁶

- (37) Y sigue el título: ... escritas por Don Valentín de Foronda, de la Real Academia de Ciencias y Bellas Artes de Burdeos. Dos tomos, el primero en la Imprenta de Manuel Gonzalez de Madrid en 1789 y el segundo en 1794. Las cartas se publicaron primero en El espíritu de los mejores diarios y están fechadas a partir de mayo de 1788.

Esas cartas están infusas por una gran admiración de las ciencias naturales y dan muestras de un espíritu absolutamente favorable a la libertad más completa. Su lema es 'Propiedad, libertad, y seguridad'. Cuando considera foronda la posibilidad de fijar algun precio máximo, afirma que 'no hay mas tasa que la concurrencia'. La plata no constituye riqueza, sino 'una grande abundancia de frutos y géneros manufacturados'. Cuando se ocupa de la balanza de pagos cita y se ve que ha leído a Hume.

No duda en criticar a Adam Smith cuando no es lo suficientemente liberal. Así, el 13 de junio de 1788 se declaraba no sólo enemigo de los 'bounties' a la exportación, sino también contrario a las Leyes de navegación, que Smith aceptaba por motivos de defensa.

En todo caso, tira de Smith cuando necesita un dato que le venga al caso, como cuando ataca los límites a 'los réditos' impuestos por las leyes contra la usura, y alega:

'Smith dice, que aunque la tasa legal del interes está en Escocia á tres por ciento no se suele prestar á menos de cinco.' (II, pg.64, n.1)

He aquí otro ejemplo de la amplitud de lecturas de algunos ilustrados de fin de siglo. Foronda cita a muchos autores inclinados hacia la libertad: Quesnay, Baudeau, de la Rivière, entre los fisiócratas; no faltan claro está la Encyclopédie, ni Locke [sic], ni Hume, como he dicho. También aparecen los científicos a los que tanto admiraba, como Galileo y Lavoisier. Entre los españoles aparecen Feijóo, Arriquibar, Campomanes. Y Adam Smith.

La Hacienda smithiana en Vicente Alcalá Galiano

No sólo fue Jovellanos quien conoció las teorías fiscales de Adam Smith en los últimos años del siglo XVIII. También Vicente Alcalá Galiano (17...-1810), tío carnal del político y memorialista Antonio, publicó por cuenta de la Sociedad de Amigos del Pais de la provincia de Segovia, de la que a la sazón era Secretario, un

ensayo 'Sobre la necesidad y justicia de los 3 tributos, fondos de donde deben sacarse, y medios de recaudarlos'.

(38) Actas y Memorias de la Real Sociedad de los amigos del País de la Provincia de Segovia.... Segovia:.... Año de M.CCC.XCIII, pgs.269 a 358.

El influjo de Smith en Alcalá Galiano es quizá el más marcado de todos los evidenciados en los autores que hemos visto hasta ahora, aunque la materia se reduzca a la cuestión fiscal. Nada más comenzar, en su pg. 2, cita al 'Político Smith' e inmediatamente pasa a detallar los deberes del 'Soberano ó Gefe', y curiosamente los reduce a dos, cosa que no he visto nunca en ningún otro autor: la defensa y la justicia. No aparecen pues en esta primera lista 'las obras e instituciones que conviene a la Sociedad erigir y mantener', parafraseando la famosa obligación tercera que blanden todos los autores, deseosos de encontrar razones para aumentar el gasto público.

'Aun podemos añadir con el Político Smith, que en las actuales circunstancias tiene que desempeñar el Soberano otro deber no ménos esencial ó importante; y es el hacer y mantener cierta obras é instituciones públicas que contribuyen al adorno, prosperidad é ilustracion del Pueblo que dirige. Decimos que pudiéramos añadir, porque en nuestro concepto este deber no está anexo á su alto ministerio del mismo modo que los otros dos; aunque en el actual estado de las cosas, que es el que consideramos aquí, es forzoso convenir en que viene á ser privativo de su poder y autoridad suprema.' (Pg.4)

¡Suspiro de alivio!

Embebido de buena doctrina, no podíamos menos de esperar que Alcalá insistiese en que

'la riqueza de una nación no depende de la fertilidad de su suelo, ni de la abundancia de sus minas, sino del trabajo anual de sus individuos', (pg.12)

y parafraseara así las palabras liminares de La riqueza de las naciones.

También tiene importancia desde el punto de vista analítico el que afirmara con Smith, y con David Ricardo luego, que

'la renta del propietario no entra en la composición del precio de las manufacturas, del mismo modo que los salarios y los intereses del fondo. Estos, segun se aumentan ó disminuyen, son causas de que los géneros se vendan caros ó baratos; y renta es efecto de lo caro ó barato que se vende el fruto.... Luego los impuestos que recaigan sobre la renta del propietario, no recargan principalmente las manufacturas, el comercio ni la labranza; y de consiguiente son los mas ventajosos y útiles que se puedan imaginar.' (Pgs.41-2)

He aquí en pocas palabras una parte esencial de la doctrina impositiva de Ricardo, con lo que se refuerza la idea de un impuesto sobre la renta pura de la tierra se encontraba ya en Smith.

Por fin completa las famosísimas condiciones que Smith promulga para considerar justo un impuesto en en Libro V, cap.ii, parte 2ª, pero añade que los impuestos no habrán de imponer trabas al comercio interior y los géneros nacionales, pero sí acepta 'las trabas al comercio de los géneros de los demas'.

Hétenos aquí con un fenómeno que habíamos visto en la traducción de Alonso Ortiz y que de ahora en adelante se va a repetir con

cada vez mayor frecuencia: que nuestros smithianos no tragan el libre comercio.

La sorpresa de Ramón Campos (1760-1809)

La breve obra de este valenciano misterioso, al parecer ingeniero de su profesión, autor de varios trabajos, sobre el don de la palabra, sobre el sistema de la lógica, y de un libro subversivo De la desigualdad personal en la sociedad civil (1799, publ. 1838) sorprende por la agudeza de su comprensión de los principios económicos de Smith.

El título podría indicar un ejercicio escolar, y creo que en efecto el autor lo fue redactando a medida que leía la traducción de Alonso Ortiz: La Económica reducida á principios exáctos, claros y sencillos. Por Don Ramón Campos. Madrid. En la Imprenta de Don Benito Cano. Año de 1797 [in 8º, vi + 126].

En el Prólogo expone con toda sencillez sus intenciones:

'...y si Smith se hizo inmortal por la luz con que presentó los materiales de Stewart tambien mi ambicion quedaria muy satisfecha, si el aspecto y concision con que propongo la sustancia de las obras de entrambos, aclarase y facilitase de tal modo la Económica, que esta ciencia, tan misteriosa hasta aquí, se vulgarizase por mi trabajo, adoptándose universalmente entre el número de las exactas.'

Curiosa la mención de Steuart, que era bastante conocido en España.

Divide el libro en tres partes: I, valor y distribución; II, capital y crecimiento; III, gastos y rentas del Gobierno.

No se complica Ramón Campos en cuestiones de teoría del precio pero no comete ninguna equivocación: dos muestras.

'El surtido propende siempre á atemperarse al consumo por su propio peso.... Hay tambien otras causas que impiden aquella gravitacion, y suben el precio sobre lo natural, como son...la particularidad de pertenecer ciertos frutos á ciertas tierras privativamente, sin poder pasar la concurrencia de ciertos limites.' (Pgs.4-7)

No me detengo en la teoría de la población, que es tan malthusiana como la de cualquier lector inteligente de Smith. En cuestiones de distribución tiene claro que la incertidumbre de la propiedad llevará a beneficios e intereses más altos, y que no es justo ni posible prohibir el cobro de intereses. Entiende las razones de las diferencias de salarios y la imposibilidad de nivelar los salarios por un mismo rasero. El progreso de la riqueza o, como él dice, 'el origen y aumento de los haberes' nace de 'la división de oficios y del uso de dinero', doctrina smithiana ortodoxa.

Naturalmente defiende una definición real de la riqueza. Pero lo que no podría darse por sentado, si aparece y es una aceptación del libre cambio.

Si la nación no produce en su ramo particular el surtido necesario para su consumo, sino que el todo ó parte de él viene de fuera, á no ser artículo necesario para la defensa del país, es enteramente ocioso instituir reglamento alguno para fomentarlo en particular. (Pg. 71)

Y por fin en la pg. 121 resume la doctrina sobre la traslación de la carga de los impuestos, aunque de manera analíticamente inferior a lo que supo hacer Jovellanos.

Comienza el eclecticismo y termina nuestra historia

El día 14 de febrero de 1814 pronunciaba en Palma de Mallorca la Oración inaugural... [de] la abertura de la cátedra de Economía Civil el Padre Eudaldo Jaumeandreu, de la orden de S. Agustín. El orador comienza por referirse al Decreto de 8 de junio de 1813 en que manda S.M. que se establezcan cátedras de esta ciencia. La economía se había estudiado sistemáticamente en las Sociedades patrióticas y es sabido que, dentro del marco de la Aragonesa, se inauguró en octubre de 1784 la primera Cátedra de Economía Civil y Comercio que funcionó en España y la ocupó Lorenzo Normante y Carcavilla. Ahora se reiniciaba la organización sistemática de la enseñanza económica e iban a aparecer una larga serie de libros de texto para uso de los alumnos.

No se basaron estos textos exclusivamente en Smith, ni siquiera al principio. No es ya sólo que primara J.B.Say (1767-1832) en las preferencias de los profesores, sino que, como dijo Jaumeandreu (1774-1840) en esa Oración inaugural, 'Smith era muy profundo pero nada metódico'.

El Dr. Lluch ha estudiado a fondo a los catalanes de entre estos económicistas templadamente smithianos y rabiosamente proteccionistas.³⁸ Así, además de Jaumeandreu, no encontramos con Ramón Lázaro

- (39) Ernest Lluch, El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840). Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana, Barcelona 1973.

Dou (1742-1832). Publicó éste un libro titulado La riqueza de las naciones, nuevamente explicada con la doctrina de su mismo investigador... Gervera, en la Imprenta de la Pont. y Real Universidad. Año de 1817. Desde el 'Prólogo del Autor' se ve ya que estamos en un nivel muy distinto del alcanzado con las obras de Jovellanos.

'A muchos he oído lamentarse, de que no han podido penetrar algunas de sus ideas...: lo propio me ha sucedido á mi, obligándome el embarazo á repetir muchas veces la lectura de la obra.' (Pg.ii)

En realidad la razón por la que Dou no entiende es que no encuentra lo que busca en 'el Neuton de la economía política':

no niega, ni puede negar, que las prohibiciones de introducir, y extraer, las providencias de reembolsos, gratificaciones, disminucion de derechos y recargos, deben en algunas partes, y tiempos subsistir: pero esto entra como de soslayo, y apenas se vé, sino como en algun rincon, o sombra del quadro. (Ibid.)

Dou está intentando hacer de Smith un proteccionista catalán. Dejémosle con su tarea imposible.

No ocurría esto sólo en Cataluña. En el año de 1829 se publicó el siguiente libro: Elementos de Economía Política con aplicacion particular á España, por el Marques de Valle Santoro... El resumen y la explicación están muy bien pero en las pgs. 96 a 136 aparece un largo análisis en que el buen marqués expone el peligro de la falta de numerario si hay libertad de importación, lo que en su opinión es el principal argumento para moderar el libre-cambio y exigir la reciprocidad necesaria. Que haga compañía a los srs. Jaumeandreu y Dou en la defensa de la industria nacional.

Conslusiones: efímera influencia de Smith

El título de la gran obra de Smith ya indicaba qué iba a interesar principalmente a los españoles que la leyeron y la extractaron: para muchos de ellos se trataba de una obra de instrucción de príncipes, un estudio del modo de gobernar económicamente los pueblos, entendiendo este gobierno como la buena administración de las naciones para aumentar su riqueza y su poderío, al tiempo que fomentar paternalmente la felicidad de los súbditos. Algún autor encomió a Smith diciendo que resumía en su obra todo lo dicho más difusamente por Steuart; otro le llama 'el político Smith'.

Dos eran semillas que una lectura atenta de La riqueza debería haber sembrado en la profesión económica española, pues tal ya existía entonces, tanto por lo que se refiere a la enseñanza como al servicio público. Son estas dos semillas: las teorías sobre el mecanismo económico de la sociedad, y la filosofía económica de la acción humana, del gran escocés.

Pero los españoles mostraron poco interés por cuestiones tales como la teoría del valor, las dificultades de una medida invariable del valor para hacer comparaciones interregionales o intertemporales, la teoría de las diferencias de salarios; o por problemas como el de si los salarios se pagan de capital, el de si la renta forma parte del precio, o el de si no puede haber división del trabajo ni organizaciones empresariales sin previa acumulación de capital: cuestiones y problemas cuya consideración formó la base del avance de la economía teórica en el Reino Unido.

Por cuanto se refiere a la filosofía liberal clásica, fue creciendo en influencia a lo largo del siglo XIX a pesar de la lucha de retaguardia de los proteccionistas. El punto más alto de la marea libracambista se iba a alcanzar con la promulgación en 1869 de la base quinta del arancel, por efecto de la Gloriosa Revolución 8 y de la visión de un catalán, paradójicamente, Laureano Figuerola. La marea inversa se iba a iniciar con el folleto de Cánovas de 1890, en que explicaba cómo había venido él a ser doctrinalmente proteccionista e iba a durar hasta el Plan de Estabilización de 1959.

Ni la lectura de Smith ni la de otros economistas extranjeros desembocó en la aparición de una verdadera escuela de economía política en España.

Apéndice

NOTAS DE D. JOSE ALONSO ORTIZ A SU TRADUCCION DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

[La traducción es bastante fiel. A veces añade Alonso Ortiz secciones y subdivisiones en los capítulos, que no recogemos. todas las notas se recogen abreviadamente en este apéndice, para uso del curioso lector que quiera contejarlas. Las importantes llevan uno o más asteriscos. También he mencionado los pasajes de más importancia suprimidos por el traductor.]

Los números arábigos se refieren a las páginas en la edición de Valladolid de 1794 de la traducción de Alonso Ortiz. Los números romanos y arábigos entre paréntesis, a los párrafos de la Riqueza en la edición de Glasgow.

TOMO PRIMERO:

- *27(I.iii.1) 'Por mercado público se entiende en toda la obra generalmente aquel gran teatro de negociacion, permuta, compra y venta que forman todas las naciones del mundo, ó todos los individuos de cada nacion entre sí.'
- 34(I.iii.8) Canales.
- 39(I.iv.8) Siclo.
- 41(I.iv.10) Libra.
- 42(I.iv.10) Medidas.
- 43-45(I.iv.10) Monedas de España.
- 46(I.iv.10) A propósito de las monedas francesas, valor facial y metálico.
- 57(I.v.14) Inflación y rentas.
- 64(I.v.25) Monedas, cobre, plata.
- 67(I.v.2) "Avoirdupois".
- 68-70(I.v.30-31) Larga nota sobre talla y ley de monedas españolas
- 71(I.v.33) Libra esterlina de plata, moneda imaginaria que vale 90 reales de vellón.
- 72(I.v.33) Amplia nota sobre talla y ley en España e Indias.
- 74(I.v.36) 'la guinea es una moneda efectiva de oro...'
- 75(i.v.37) 'six-pens es una moneda efectiva de plata...'
- *94(I.vii.8) Subraya la importancia de la expresión "demanda efectiva": 'esta expresion debe tenerse muy presente, por que ocurre a cada paso en el discurso de esta obra; y acaso no hay otra mas energica ni que explique mejor todo aquel sentido en menos palabras'.
- 116(I.viii.22) En las eds. 4 a 6 Adam Smith escribió a propósito de los salarios en Nueva York: "This was written in 1773, before the commencement of the late disturbances", habiendo cambiado "present" de las eds. 1-3 por "late". Alonso Ortiz traduce así: 'escribiase esto antes de que se verificase la actual independendencia de esta Provincia; pero muy cerca ya de 1773 en que principió aquella sabida revolución Americana.' Si no fuera por la taxativa afirmación de Alonso Ortiz, ello me inclinaria a pensar que utilizó la edición 4.
- 127(I.viii.34) diferencias de jornales en Andalucía y Castilla.
- *147-9(I.ix.5) Larga nota que recoge la legislación castellana sobre usura: 'no se trata aquí, como se infiere del mismo contexto, de la usura lucrativa conocida generalmente por el termino generico de usura, prohibida como ilícita por todos los derechos,... sino la usura que llaman compensativa, ó interes mercantil del dinero ó ganancias.... No pertence a esta materia aquel 6 por 100 de Interes que es permitido llevar al menestral, ó artesano por la demora, ó retardacion de la paga de su obra...pues ella mas bien es una especie de usura punitiva'.
- **183-4(I.xb.30) Nota sin duda necesaria para obviar objeciones de los censores. Adam Smith explica el que los jovenes acudan a las armas por la esperanza de altos premios aunque la probabilidad de obtenerlos sea muy baja. Anota Alonso Ortiz 'Que el fin que se proponen los jovenes que se alistán voluntarios para una nueva guerra sea un ascenso, y unos honores y distinciones que a veces no suelen verificarse...es una proposición que basta para probar el pensamiento del Autor, qual es hacer ver, que en las empresas de fortuna, y de negociacion es muy comun desatender el peligro y mal suceso de muchos, y ponderar la suerte feliz de pocos: pero habiendo de entenderse en toda su generalidad es enteramente falso.... En todos estos casos. y en otros muchos, no obra un fin meditado de ascensos y distinciones, sino una disposición y generosidad de animo, avivada de la fermentacion universal, que no

- tanto es causa de desatender el riesgo, como de despreciar el peligro...' Los argumentos de Alonso Ortiz no son despreciables, al notar el efecto de la religión, la emulación, y el patriotismo sobre los reclutas.
- 186(I.10.31) Guinea y maravedís.
 - 204(I.x.c.5) "The intention of both regulations [of apprenticeships] is to restrain the competition to a much smaller number..." 'El fin de estas ordenanzas restrictivas...' [nota:] 'Se entiende la tendencia de ellas, no precisamente la intención de quien las establece, ó permite'.
 - 207(I.x.c.11) La duración del aprendizaje en España.
 - 208-9(I.10.c.11) Diferentes periodos de aprendizaje según los oficios.
 - *216-8(I.10.c.19) Larga nota sobre la nueva reglamentación de Gremios en España; y ventaja de las compañías voluntarias sobre los gremios.
 - 219(I.x.c.23) Existencia de un gremio campesinos en Valladolid, contraejemplo de la afirmación de su imposibilidad por Adam Smith.
 - *222(I.x.c.25) defiende crecidos impuestos sobre manufacturas extranjeras: 'estos altos impuestos son indispensables por otra parte para el fomento de la Industria Nacional; y para igualar la balanza con iguales impuestos de las Naciones extranjeras.'
 - 224(I.x.c.29) Necesaria la vigilancia de asociaciones para proteger viudas y huérfanos, pues pueden esconder actuaciones gremiales.
 - 229(I.x.c.34) No cabe en España la comparación entre el jornal de un trabajador y el estipendio de los párrocos, pues en España no lo reciben del Estado sino de las diócesis, lo que por otra parte da lugar a muchas desigualdades de una diócesis a otra.
 - 230-1(I.x.c.35) Se lamenta, con Adam Smith, del excesivo número de beneficios eclesiásticos, a pesar de las exhortaciones de las autoridades de la Iglesia.
 - 233(I.x.c.39) Traducción de una mina ática a moneda castellana.
 - 243(I.x.c.55) Cuando Adam Smith nota necesidad de corregir reglamentación del domicilio de los pobres, dice Alonso Ortiz: 'Ninguno de estos imprudentes reglamentos tenemos en España, en donde es mas favorable el Gobierno á la justa libertad del ciudadano permite á todo vasallo de qualquiera calidad y condicion que sea vivir en la Provincia, Ciudad, Lugar, ó Feligresia que mas le acomode para su forma de ganar el sustento propio, y de su familia'.
 - 249(I.x.c.62) Hablará de la tasa más adelante.
 - 266(I.xi.b.26) Cercas de espino en España.
 - 268(I.xi.b.27) Extensión del cultivo de la viña en España.
 - 307(I.xi.e.1) Definición de "quarters" y "bushels".
 - 313-5(I.xi.e.1) Larga nota en que explica cómo utilizó las tasas para conocer la variación secular de los precios trigo.
 - 317(I.xi.e.17) Ventajas de que las tasas las promulguen las autoridades locales.
 - 319(I.xi.e.21) Definición de "tumbrel" y "pillory".
 - 322(I.xi.e.24) Explica cómo ha completado la tabla de precios del trigo que se encuentra al final del capítulo.
 - 334(I.xi.f.5) Uso de la tasa para conocer los precios del trigo.
 - 336(I.xi.g.2) Sigue la misma averiguación.
 - 340(I.xi.g.6) Precio de la fanega en España.
 - 344-5(I.xi.g.15) Comparación del precio del trigo con el de la plata.
 - 352(I.xi.g.25) Dice que en otro lugar hablará de las causas de la decadencia de España en manufacturas.
 - 353(I.xi.g.25) 'El espíritu de conquista con que se distinguió la Casa de Austria, no pudo menos de causar estos tristes efectos.... Sucedieron tiempos mas felices, y prosperaron las cosas.'
 - 364(I.xi.g.33) Valor del cruzado velho.

- *364-6(I.xi.g.33) Larga nota sobre la entrada en España de plata y oro proveniente de América, con cita de autoridades, como Luis de Castilla, Navarrete y Zabala.
- 369-70(I.xi.h.1) Proporción del valor del oro respecto de la plata en España.
- **385-91(I.xi.l.2) Muy larga nota sobre agricultura frente a ganadería y expedientes contra los privilegios de la Mesta. Se apoya Alonso Ortiz en Adam Smith para decir que un exceso de desarrollo de la ganadería es una vuelta a modos primitivos de producción. Cita 'el Expediente consultivo que desde el año de 1766 y 67 pende en el citado Real y Supremo Consejo [de Castilla], sobre la decadencia de la agricultura en estos Reynos, y medios de repararla'.
- 394(I.xi.l.3) Alternancia de pasto y labor, un sistema conveniente: 'lo indican los expedientes continuados que se suscitan por los labradores contra los privilegios de la Mesta sobre usurpar estos para pasto solo, lo que está destinado á pasto y labor'.
- 403(I.xi.l.11) En España, el trato de ganados tiene por objeto las lanas mas que la quesería.
- 426(I.xi.n.5) Subida del precio del trigo en Burgos en el segundo cuarto del s.XVIII.
- *445-55(I.xip) Notable ejercicio de traducción de los precios trigo en el Reino Unido a moneda castellana, en la Tabla que Adam Smith apende a este capítulo.
- *456-62(Añadida por Alonso Ortiz) 'Tabla de los precios de la fanega de trigo, y de la de cebada en tierra de Castilla' de 1685 a 1787.
- *462-4(Añadida por Alonso Ortiz) 'Noticia de las tasas del trigo y de la cebada que ha habido en España desde el Reynado de D.Alonso, el Sabio' desde 1350 hasta su derogación en 1765.

TOMO SEGUNDO:

- *30(II.ii.27) El valor de los Vales reales 'depende de la confianza que el público llega a concebir de los fondos'. Estos vales merecen 'por sus circunstancias toda la confianza de que es merecedora su autoridad, y todo el aprecio con que deben mirarse sus ventajas, desterrando la envejecida preocupacion de que solo el oro y la plata pueden ser instrumentos utiles del comercio, y medios unicos de aumentar la riqueza nacional: para cuya inteligencia debe meditarse con mucha reflexion, y tenerse muy presente toda la doctrina de este capitulo, en que vierte el Autor quanto pueda desearse en la materia para una instruccion completa.'
- 64(II.ii.70) Explica el descuento de letras.
- 76 (II.ii.80) Explicación de lo que son "tallies" y "notes".
- 80(II.ii.85) Reenvio del lector a su Apéndice sobre el Banco de San Carlos al final de I.v.iii.
- 85(II.ii.91) Los límites a las sumas de vales emitidos en España garantizan su valor.
- 122(II.iii.34) Heptarquía, qué es.
- *131-2(II.iv.1) Larga nota sobre usura ilícita e interés lícito, entre mercaderes, o como prima de seguro, o como 'trino' o sociedad tacita.
- **143(II.iv.13) Cambia el texto a 'el prohibir las usuras sin distinción en vez de precaver las que son ilícitas aumenta visiblemente su mal'.
- 143(II.iv.14) "In countries where interest is permitted": 'En los países en los que se permiten en ciertos casos los Intereses, como en España, (2) ...' nota (2) que pasa a la pg.144, en que explica otra vez lo que es 'Interés, ó usura lícita, cuya qñota esta fixada por Ley'.
- 187(III.ii.5) Explica "entails" como vinculos y mayorazgos.
- 188-9(III.ii.6) "and that order having usurped one unjust

- advantage over the rest of the citizens..." [the exclusive privileges of the nobility to the great offices and honours of their country] 'y ganada una vez por esta clase de vasallos una ventaja como esta...'. Nota en dos paginas, tras recoger la prohibición de nuevas vinculaciones, reflexiones sobre los beneficios de la Nobleza 'para la fina civilizacion de la sociedad'; pero también el que estos beneficios no deben llevar al desprecio del mérito propio.
- 199(II.ii.15) Protección en España de arrendamientos largos contra sucesiones.
 - 202(III.ii.19) El comentario sobre las "tailles" lo hará en libro V.
 - 211(III.iii.8) Prepotencia de ricos-hombres en Castilla.
 - 214(III.iii.9) Nota regalista deplorando el poder de los ricos-hombres en Castilla.
 - *242(III.iv.20) Nota patriótica que destaca las prendas de España para el comercio exterior cuando Adam Smith habla de las de Inglaterra.
 - 251(IV.i.5) Leyes contra la saca muy moderadas en España hoy; privilegio del B.S.Carlos y Cia. Filipinas.
 - 260(IV.i.13) Si el tabaco y las muselinas son objeto de contrabando en España imposible impedir el del oro y la plata.
 - **290-1(IV.ii.3) Larga nota sobre las restricciones a la importacion; son aceptables cuando 'se trata de un país en que su decadencia necesita de un fomento general con toda su industria, y en particular con cada uno de sus ramos; y en este caso parece imposible su restauracion mientras pueda ser, como lo será en efecto, la competencia ventajosa que le haga la industria extranjera; porque esta introducirá en todo tiempo sus manufacturas mejores y mas baratas: la riqueza del extranjero irá cada vez á mas; y por lo mismo cada vez á menos la Industria Nacional'.
 - 297(IV.ii.11) Llamada a la nota anterior.
 - *299-300(IV.ii.14) Cuando Adam Smith dice que los capitales encontrarán solos su empleo mas favorable, Alonso Ortiz añade una nota larga: 'esta tendencia suya puede inutilizarse por falta de estímulos extrínsecos.... El vigor que la anima y la fomenta es muy distinto de su tendencia natural, por que aquel consiste en mucha parte en una causa extrínseca como son los estatutos y reglamentos que la protegen contra el monopolio extranjero.... Es cierto que hay varios artículos en que la naturaleza misma ofrece las ventajas [grapes in Scotland],...pero tambien lo es que aun estos no pueden florecer sin la ayuda y fomento de las leyes ó restringentes ó ampliandes del mercado domestico ó del extranjero.... El mas apropiado para la industria es indudablemente el privilegio de un mercado exclusivo á lo menos por cierto tiempo, y hasta que la nacional se ponga en un tono de competencia con la extranjera.'
 - 301(IV.ii.15) "Grapes in Scotland". Alonso Ortiz dice ser injusto inferir la inconveniencia de toda reglamentacion del comercio del caso extremo de la producción de uvas en Escocia.
 - 321(IV.ii.42) "Poor law domicile".
 - 332(IV.iii.a.10) "Seignorage in Spain".
 - 345(IV.3.b.13) Retiradas de los bancos en tiempos de calamidad publica, como en 1672, dice Adam Smith, 'y la presente del año 1793'.
 - *** 352-91 'APENDICE SOBRE EL BANCO NACIONAL Español de San Carlos, establecido en la Corte de Madrid', al final de la "Digression concerning Banks of Deposit, particularly concerning that of Amsterdam". En este importante apéndice, Alonso Ortiz describe someramente el nacimiento del Banco y su dedicación inicial a tres objetos: el descuento y reducción de vales reales y letras, así como la emisión de billetes, todo ello bajo la denominación generica de Departamento de Giro; la saca privilegiada de plata así como el encargo de los pagos oficiales

en el extranjero; y el suministro de pertrechos para los ejércitos y la armada españoles. Luego pasa a describir la apertura de la sucursal de Cádiz así como el desastre del suministro militar. Trata de la crisis del Banco en 1790 como de un episodio cerrado, en el que los Directores del Banco no tenían la culpa del impago de lo debido en el capítulo de suministros militares, pero sí en las irregularidades de Cádiz, del abuso de préstamos sobre acciones propias, y de la compra de deuda y acciones francesas. No nombra a persona alguna, especialmente silencia el nombre de Cabarrús, aun en la cárcel en espera de que se viese su causa en el momento en que escribía Alonso Ortiz. En general, el Apéndice está escrito por persona muy al tanto de los asuntos del Banco y de cuestiones financieras en general.

TOMO TERCERO:

- *17(IV.iii.c.14) 'Toda esa libertad de comercio es ventajosa quando no sirve de un obstaculo á los progresos de la industria propia de una Nacion atrasada....'
- 32(IV.5.a.5) Gratificaciones y el precio del trigo en España.
- 41(IV.v.a.19) Niega que sean tan grandes los impedimentos de España a la extracción de metales preciosos y lo razona.
- 43-4(IV.v.a.19) Necesario restringir la introducción de manufacturas.
- 66(IV.v.b.7) Abolición de la tasa de granos en España en 1764.
- 68(IV.v.b.10) Comercio de granos nunca totalmente prohibido en España.
- **79-81(IV.v.b.27) Larga nota sobre liberación del comercio de granos y el nuevo control de almacenadores en 1790.
- 85(IV.v.b.35) Describe regulación española de importación de granos.
- 90(IV.v.b.35) Describe regulación de la exportación de granos
- 107(IV.vi.19) Seignoreage.
- 124(IV.vii.a.14) Nota haber sido en Barcelona donde los Reyes Católicos recibieron a Colón.
- 124(IV.vii.a.14) Diferencia entre 'aligadores' y 'cocodrilos'.
- 125-6(IV.vii.a.15) Larga nota en defensa del derecho de los españoles a establecerse en las Indias y de las proezas de los conquistadores.
- 127-9(IV.vii.a.17) Otra nota indignada contra la afirmación de Smith de que los españoles sólo les moviera la búsqueda de minas de oro y de plata en la conquista de las Indias.
- *131-4(IV.vii.b.21) Rechaza en otra emotiva nota la afirmación de A. Smith de que la conquista de las Indias no fuera sino el resultado de un 'proyecto' de descubrir minas de oro y plata, que en este caso tuvo más éxito que en los mismo intentos en las Indias Orientales.
- 141(IV.vii.b.7) Qué sea la llama de los Andes.
- *154-6(IV.vii.b.26) Explica las razones de los reyes de España para haber organizado el comercio con Indias por medio de flotas y partiendo de un solo puerto; y cómo 'desde el glorioso Reynado del Sr. Carlos III...todo mejoró' y se estableció 'la libertad de Comercio Americano desde los principales Puertos de toda España'.
- *157(IV.vii.b.24) Subraya que la política de España es la de permitir a todos sus vasallos el libre comercio con sus colonias.
- 172-3(IV.vii.b.51) Culpa la política más liberal de la Gran Bretaña respecto de sus colonias, de que éstas se hayan independizado.
- 200(IV.vii.c.38) Aplicabilidad general de cuanto dice Smith de la influencia de las distancias y otras circunstancias particulares en la monopolización del comercio.
- 207(IV.vii.c.43) Apoya las reflexiones de Smith sobre el peligro de fomentar una industria por medio del monopolio colonial, por la catástrofe que conlleva la independiazación de la colonia, como ocurrió con las de América del Norte.
- 214(IV.vii.c.52) Apoya la afirmación de Smith de que el

monopolio del comercio colonial no contribuye al florecimiento de la industria ni la marina, subrayando su decadencia en España desde que tuvo Indias.

- 226(IV.vii.c.66) Elogia a Smith por haber previsto la separación de la Gran Bretaña de sus colonias de América del Norte.
- 229(IV.vii.c.69) El intento de repartir equitativamente el impuesto es la causa de la rebelión de las colonias americanas de la Gran Bretaña.
- 236(IV.vii.c.75) Elogia la perspicacia de Smith al prever los efectos de la fiscalidad británica sobre las colonias.
- 241(IV.vii.c.79) Si se hubieran adoptado las propuestas de Smith quizá se habría evitado la guerra de la independencia americana.
- 271-2(IV.viii.4) Avisa que va a resumir los párrafos siguientes, de hecho hasta el viii.47, por estar lleno de detalle de las reglamentaciones del comercio británico. En la pg.280 anuncia el fin del resumen.
- 285-6(IV.ix.2) Explica que Smith al hablar de 'los Sistemas de la Agricultura', no se refiere a métodos de cultivo sino a lo que hoy llamaríamos escuela fisiocrática.
- *298(IV.ix.20) Matiza la crítica de Smith de las cargas impuestas sobre los géneros fabriles importados por las naciones mercantiles, diciendo con actitud típicamente proteccionista que tales aranceles son justificables si son 'para fomentar la industria doméstica'; o por motivos de reciprocidad; o para privilegiar 'los géneros propios y Nacionales'.

TOMO CUARTO:

- 14(IV.i.a.20) Da por conocido el sistema de las milicias provinciales de España.
- 17(V.i.a.26) Explica Alonso Ortiz la organización de los clanes escoceses.
- 36(V.i.b.8) Llama artificial la superioridad por nacimiento.
- 45(V.i.b.18) Disposiciones del gobierno español para prevenir la corrupción de la justicia.
- 49-50(V.i.b.22) El pago de emolumentos fijos, la manera menos mala de remunerar los jueces.
- 50-1(V.i.b.24) Salva de la exigencia de Smith de que queden separados poder ejecutivo y judicial la potestad de ciertos Señores territoriales de poner Justicias.
- 54-5(V.i.d.3) Da ejemplos de obras públicas cuyos gastos se sostienen con el cobro de portazgos y pontazgos; o de obras locales sufragadas por Sociedades de Amigos del País, que más que resarcen en utilidad pública el gasto inicial.
- 62(V.i.d.15) Hace ver como la corvée ha sido mayormente sustituida en España por fondos de la Hacienda, resarcidos luego con portazgos.
- 70(V.i.e.4) Sabiduría de la Corona española al no permitir nunca la creación de compañías de mercaderes soberanas [cual lo era la de las Indias Orientales].
- *71-2(V.i.e.6) Describe lo que son los Cinco Gremios Mayores. [Es curioso que llame las joint stock companies 'compañías de fondo'.]
- 86(V.i.e.18) Excluye el Banco de S.Carlos de las críticas que dirige Smith a las llamadas compañías de comercio.
- *106-8(V.i.e.30) Prudencia de los Reyes españoles al conceder a muy pocas compañías privilegios exclusivos. Luego pasa a hablar de las dificultades de la Real Compañía de Filipinas.
- 111(V.i.e.33) El Banco de S.Carlos no es una compañía mercantil.
- **118-22(V.i.f.7) Larga nota sobre la propuesta de Adam Smith de que la remuneración de los profesores de Universidad la sufraguen los estudiantes de cada uno de ellos, y la observación de que, si los profesores reciben un sueldo fijo cualquiera sea la labor que hagan o se emperezarán o se emplearán principalmente en otra actividad. Adam Smith mismo había observado el sistema de remuneración fija en la Universidad de Oxford, donde "the greater

- 212(V.ii.d.3) Admite que, por ser distinto el coste de producción de los distintos frutos, se han establecido costumbres inmemoriales por las que a las Iglesias 'se paga en ciertos artículos menos proporción que la rigurosa decima del producto'.
- 214(V.ii.d.5) Adam Smith comenta que el diezmo, como impuesto sobre la tierra, no es apto a la financiación de las obras públicas. Añade Alonso que 'aunque el Derecho de Diezmar es inseparable de la Iglesia, la percepción de los frutos puede concederse por privilegio á los Seculares'; y da ejemplos en la monarquía española.
- 223(V.ii.e.8) Confirma que también en España un impuesto proporcionado al coste de erección de las casas fácilmente podría arruinar las familias más ricas.
- 224-5(V.ii.e.9) Cree que un impuesto sobre los solares será trasladado a quienes lo alquilan.
- 230 (V.ii.e.20) Cree Alonso que el impuesto sobre las casas lo habrá de pagar siempre el inquilino. No entiende bien los principios de traslación de cargas fiscales.
- 235-6(V.ii.f.7) De la dificultad de cargar sobre las utilidades del capital en un sistema de Unica Contribución. Cita a Zabala y a Loynaz.
- 241(V.ii.g.2) Dice que el impuesto sobre los buhoneros suele llamarse 'Alcabala del Viento'.
- 252(V.ii.g.13) Qué sean censos.
- 253-4(V.ii.h.2) El impuesto de papel sellado en España.
- 255(V.ii.h.4) La 'Luctuosa' o 'Llorosa', una gabela mortis causa de los magnates en Galicia y norte de Portugal.
- 256(V.ii.6) Dos notas sobre las gabelas de Lanzas y Media Annata.
- 257(V.ii.h.7) Sobre las ventas de tierras, el derecho general de alcabalas, el de cientos, y el laudemio en los censos enfitéuticos.
- 269(V.ii.i.5) Explica el impuesto sobre los salarios en España y afirma que nunca fue tan gravoso como en otras partes de Europa.
- 273-4(V.ii.j.5) Recuerda las críticas de escritores de los impuestos por capitación en España y el fracaso de la Contribución única por capitación intentada bajo Fernando VI.
- 284-7(V.ii.k.10) Al hilo del discurso de Smith sobre los impuestos sobre bienes de consumo necesario, detalla Ortiz la historia de los Servicios de Millones, Rentas Provinciales, Alcavalas, Cientos, y Quarto de Fiel Medidor; así como el fracaso del Impuesto sobre Frutos Civiles.
- 290(V.ii.k.14) El impuesto sobre harina en España.
- 295(V.ii.k.19) Los derechos de Sisas en España no se pagan en maravedises, sino en merma del género.
- 296(V.ii.k.20) Antigüedad de los derechos de Aduanas, Almojarifazgo, y Portazgo.
- 301(V.ii.k.25) Concorre con Smith en encontrar el 'sistema mercantil' poco favorable a los ingresos del Soberano por aduanas, aunque, dice, tales derechos pueden justificarse por circunstancias especiales de la nación'.
- 316(V.ii.k.47-8) Avisa de que resume esos dos párrafos referentes al impuesto sobre la malta de cerveza; y explica lo que sea un "quart".
- 322(V.ii.k.56) Impuestos de portazgo o sobre canales y ríos navegables.
- 324(V.ii.k.58) Qué sean bienes de lujo.
- 327(V.ii.k.62) Excesivo número de empleados en Aduanas.
- **334-9(V.ii.k.67) Larga nota a propósito de la crítica de Smith de las alcabalas en que éste cita a Uztáriz. Hace Alonso historia de este impuesto y cita a diversos autores que convienen en considerarlo dañino. Pero Alonso Ortiz concurre con Saavedra Fajardo y con el P. Mariana en que no está 'el defecto en el Tributo, sino en las causas que disminuyeron las facultades de los Contribuyentes'. La prueba, añade, es que, sin quitar la

alcabala, 'quitáronse las trabas que tenía puestas al Comercio el Monopolio de Sevilla y Cadiz,... y sin embargo de las Alcabalas, floreció aquél'.

- 362(V.iii.11) El Banco de S. Carlos sostiene el curso de los vales reales y así facilita la colocación de más.
- 363(V.iii.12) La deuda perpetua en España se llama 'juros'.
- 364(V.iii.14) Prolongación del Servicio de Millones.
- 369-71(V.iii.28) Ventajas de un fondo de amortización y detalles del creado en España en 1794. También se explica cómo hubieron de emitirse nuevos vales reales por necesidades perentorias de la guerra con Francia, y cómo al propio tiempo se aumentaron las rentas asignadas al fondo. No hay mención de la falacia del interés compuesto que constituye la razón inicial del arbitrio de los fondos de amortización, pero tampoco la hay explícita en Smith, que únicamente no menciona el supuesto poder multiplicativo de estos fondos de amortización.
- 385-8(V.ii.46) Larga nota comparativa de las deudas de los diversos países, basado en los cálculos de un tal Beaufort, en sus Tablas políticas.
- 396-7(V.iii.57) Comenta el arreglo de la deuda antigua española de 1749.
- 406(V.iii.67) Elogia la perspicacia política de Smith al prever la llegada de la guerra contra los independentistas americanos.
- 414(V.iii.78) Habla Smith de la entonces próxima guerra americana.
- 426(V.iii.89) Preve la separación de las colonias de América del Norte.